



MINISTERIO

Adventista

Mayo / Junio 2005



- ◆ **Los chascos y la resurrección**
- ◆ **El sábado y el Nuevo Pacto**
- ◆ **La predicación a los espíritus encarcelados**

La creación en seis días literales

CONSULTORIO PASTORAL



James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

Hay poder en la Sangre

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

“**P**orque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2). Trate de poner en práctica este plan de Pablo. Predique acerca de Jesús; solamente de Jesús. Predique acerca de Jesús crucificado como antídoto del mal. Hable de él como nuestro Creador, Ejemplo, Sustituto, Seguridad, Mediador y Rey venidero.

Usted no necesita predicar otra cosa. Cuando le parezca que el tema de “Jesús” ya se agotó, comience de nuevo y repita la antigua historia. Esta repetición refrescará su corazón y, al mismo tiempo, confortará a los oyentes.

¿Por qué es tan importante predicar acerca de Jesucristo crucificado? Es la esencia del evangelio: yo merecía morir, pero Jesús murió en mi lugar. “Cristo fue tratado como nosotros lo merecemos, a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como lo merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. ‘Por su llaga fuimos nosotros curados’” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 16, 17).

Nada más bello, simple, claro, conciso, abundante, generoso, y lleno de perdón y restauración que este evangelio. Hace unos años tomé algunas notas y adapté un mensaje de Maxie Dunham acerca de la sangre de Jesús. ¿Qué significa esa sangre para usted y para mí?

Seguridad. La experiencia de la Pascua (Éxo. 12:13) implica protección. Dios no sólo pasó por alto las casas señaladas por la sangre. Protegió, además, cada puerta marcada por ella y, por supuesto, a cada persona que se encontraba detrás. Piense en esto: protegidos por la sangre inclusive en la hora del juicio. Protegidos de la condenación del pecado y de la furia de la muerte. ¿Cómo? Dunham responde: “Algunos hablan superficialmente de la ‘seguridad eterna’, sin acordarse de que el Señor fue quien llevó nuestra carga para conservarnos seguros desde que lo aceptamos como Salvador. No abuse de la gracia de Dios. Él hizo su parte. Cristo pagó con su propia sangre el precio de nuestra salvación. Estaremos protegidos sólo mientras permanezcamos bajo el poder de su sangre”.


Sumisión. La sangre derramada al sacrificar el cordero se debía aplicar a las casas. Imagine la escena. El Señor, el Ángel del juicio, avanzaba sobre la tierra con ojos pene-

trantes, escrutando todo y a todos, reclamando a los primogénitos, pero pasando por alto las casas señaladas por la sangre. De este modo protegía a los que habían escuchado el llamado de Dios y habían escogido la fidelidad.

Había llegado la hora del juicio que traía muerte a los hogares. A fin de evitarla, debía haber derramamiento de sangre inexorablemente. Para los impenitentes, la muerte de sus primogénitos; para los arrepentidos, la muerte del unigénito Hijo de Dios. El resultado dependía de qué sangre se derramara. No era una tarea agradable aplicar la sangre. El proceso causaba disgusto, pero conducía a la más feliz de las realidades. La sangre asperjada hablaba de fe, obediencia, testimonio y sumisión.

Sustitución. Se sacrificaba el cordero en beneficio de toda la familia. Israel alcanzaba la salvación por medio de un cordero: el mejor y el más perfecto que se pudiera encontrar. Al trasponer los umbrales pintados con la sangre del cordero, la familia festejaba al que había muerto en su lugar. La sustitución es un tema importante y es, a la vez, una de las sencillas verdades del plan de salvación. La estudiaremos durante toda la eternidad, pero podemos aceptarla y experimentarla ahora mismo. No la compliquemos ni la hagamos más difícil; limitémonos a simplificarla. Yo merecía morir. Jesús tomó mi lugar. Eso es sustitución específica e individual. Jesús tomó *mi* lugar.

Purificación. El cordero debía ser sin defecto, y el pan sin levadura. Eso quería simbolizar que el sacrificio debía estar libre de pecado. Esto le confería la condición de impecables a todos los que estaban cubiertos por la sangre del cordero, porque “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). No importa cuál haya sido su pasado, el pecador recibe perdón y sus pecados caen en el olvido. Nadie es tan malo que no pueda ser lavado por la sangre de Jesús. Como nuestro gran Mediador, él ofrece su propia sangre en nuestro beneficio. Su purificación nos conduce a una completa regeneración.

Servicio. El propósito de la purificación es el servicio. “¿Cuánto más la sangre de Cristo [...] limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Heb. 9:14). Jesús me acepta tal como soy, pero no me deja como estoy. Predeterminó, al crearnos y al volvernos a crear, que lo sirvamos como el Dios vivo. Si estamos purificados, debemos vivir a la altura de las normas de su Reino. 



EDITORIAL



Jonas Arrais

Pasajeros de tercera clase

Cierto señor, al comprar un pasaje para hacer turismo dentro del país, recibió la información de que había tres clases de boletos: el de primera clase costaba 100 dólares, el de segunda 50 y el de tercera sólo 25. Dio una rápida mirada al ómnibus, y llegó a la conclusión de que todos los asientos eran iguales. Terminó comprando un pasaje de tercera clase y se sintió feliz de haber ahorrado tanto dinero.

Comenzó el viaje, y en la primera cuesta el ómnibus se detuvo. El conductor se puso de pie y dio el siguiente aviso: "Los pasajeros de primera clase pueden permanecer sentados; los de segunda, por favor, desciendan y sigan a pie; los de tercera deben ayudar a empujar el ómnibus".

Muchas veces, la iglesia se parece a ese ómnibus: en ella, muchos pasajeros "de primera clase" se quedan cómodamente sentados sin hacer nada;

se limitan a mirar a los que trabajan. También hay muchos pasajeros de "segunda", que siguen a pie y dejan a un lado el trabajo que se debe hacer. Felizmente, hay un grupo de pasajeros de "tercera clase" que siempre ayuda a llevar adelante el programa de la iglesia. Están dispuestos a sacrificar su comodidad personal para realizar la obra de Dios.

Nehemías representa adecuadamente a este grupo. La Biblia dice que

Ministerio ADVENTISTA

Año 53 - N° 313 / MAYO - JUNIO 2005
FOTO DE TAPA: DIGITALVISION

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT

Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión Boliviana:

MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**;

Unión Peruana: **BARITO LAZO**; Unión Ecuatoriana:

GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: **ACELIO**

ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: **CÍCERO GAMA**;

Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión

Norte Brasileña: **FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA**

SILVA; Unión Noreste Brasileña: **IVANAUDO OLIVEIRA**;

Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**

Diagramador:

NANCY REINHARDT

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100263—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

CONTENIDO

El corazón de Dios se entristece cuando su pueblo enfrenta problemas, es desobediente o tiene que ser disciplinado. Pero hay algo que entristece sobremanera el corazón de Dios: cuando su morada, la iglesia, no recibe la honra que debería recibir de parte de los miembros y los dirigentes.

cuando oyó hablar de la situación miserable de los habitantes de Jerusalén, lloró por varios días (Neh. 1:1-4). Así reaccionan los que aman la obra del Señor y están comprometidos con ella. ¿Es éste su caso? Las cosas que entristecen el corazón de Dios, ¿también lo entristecen a usted? Y, ¿cuáles son las cosas que entristecen el corazón de Dios? Las Escrituras nos dan la respuesta.

El corazón de Dios se entristece cuando su pueblo enfrenta problemas, es desobediente o tiene que ser disciplinado. Pero hay algo que entristece sobremanera el corazón de Dios: cuando su morada, la iglesia, no recibe la honra que debería recibir de parte de los miembros y los dirigentes. (2 Crón. 36:14, 15.)

La Biblia nos enseña que el Señor tiene una consideración especial por el lugar donde se congrega su pueblo. Cuando tomó la naturaleza humana, fue al Templo y comprobó que muchos lo habían convertido en un vulgar mercado. Expulsó a los mercaderes, y así demostró su profundo interés por el Templo y por la gente que allí se reunía para adorar en su nombre. Esto debería llevarnos a reflexionar más profundamente acerca de la precariedad de algunos de los templos donde se reúnen ahora muchos cristianos. Me gusta la preocupación y la actitud de David, que se sentía insatisfecho al vivir en una casa hermosa mientras que el arca del Señor permanecía en una tienda. (1 Crón.


17:12.) ¿Manifiesta usted esa misma preocupación por la calidad de las iglesias que están bajo su responsabilidad?

La historia de Nehemías nos enseña que cada obrero necesita participar personalmente en la obra de Dios, y debe estar comprometido con ella. Normalmente, existe en la iglesia la tendencia a esperar que algún otro haga la obra, cuando el Señor ciertamente cuenta con *mi* participación personal.

Nehemías no dijo: "Oí que hay problemas en Jerusalén, ¿quién irá a resolverlos?" Cada pastor, servidor y miembro de iglesia se debe preguntar: "¿Qué puedo hacer yo por mi iglesia?" Se espera un alto nivel de participación, compromiso y sacrificio personal de cada cual, en su respectiva esfera de acción.

Nehemías podría haber enviado a otra gente, pero fue él en persona. No se quedó sentado llorando y orando. Fue desde Susa, la capital de Persia, a Jerusalén, recorriendo una distancia de mil seiscientos kilómetros. Debe de haber viajado más de cincuenta días por carreteras polvorientas y llenas de peligros. Recordemos que en Susa vivía en la comodidad del palacio real. Pero, cuando el Señor necesitó de alguien que dirigiera su obra, Nehemías no esquivó la responsabilidad.

Cada pastor, servidor y miembro de iglesia se debe preguntar: "¿Qué puedo hacer yo por mi iglesia?" Se espera un alto nivel de participación, compromiso y sacrificio personal de cada cual, en su respectiva esfera de acción.

Dios espera que esta misma actitud se vea hoy en mí, en usted y en todos los que un día aceptamos la misión. La iglesia necesita urgentemente pasajeros de "tercera clase". 

ARTÍCULOS

- 8 **LA CREACIÓN EN SEIS DÍAS LITERALES**
La creación del hombre, el viernes de la semana de la creación, fue tan literal como su redención.
- 12 **LOS CHASCOS Y LA RESURRECCIÓN**
Un galardón especial les está reservado a todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel.
- 14 **LA OBRA PASTORAL EN UN MUNDO COMPLEJO**
Cómo desarrollar un ministerio importante y eficaz en medio de corrientes filosóficas antagónicas.
- 17 **UN CASO DE VACIAMIENTO INTERIOR**
Lo que hizo Dios por un pastor que le entregó su corazón orgulloso y lleno de suficiencia propia.
- 19 **EL SÁBADO Y EL NUEVO PACTO**
En el reposo sabático encontramos principios relativos a la redención y a la relación de los seres humanos con Dios.
- 23 **HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA**
"Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos".
- 26 **LA PREDICACIÓN A LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS**
Cómo interpretar uno de los textos más difíciles de la Biblia.
- 28 **LAS VÍCTIMAS Y LOS HERIDOS**
Solamente la gracia de Dios puede reparar las consecuencias de la infidelidad matrimonial.

SECCIONES

- 2 **CONSULTORIO PASTORAL**
Hay poder en la Sangre
- 3 **EDITORIAL**
Pasajeros de tercera clase
- 5 **ENTREVISTAS**
Misionero en Sierra Leona
- 7 **AFAM**
Se necesita grandeza para alcanzar la reconciliación
- 33 **NOTICIAS**
La palabra de los dirigentes
- 35 **DE CORAZÓN A CORAZÓN**
En las manos de Dios

ENTREVISTAS



Jonas Arrais
Secretario adjunto de la
Asociación Ministerial de
la División Sudamericana.

Elmer Flores
Médico cirujano, se de-
sempeña como misionero
en Sierra Leona, en África.

Misionero en Sierra Leona

“Dios nos llamó y puso en nuestro corazón el deseo de servir en cualquier lugar”.

En el año 2001, el Dr. Elmer Flores, peruano de Pucallpa, aceptó un llamado para trabajar en el Sistema Adventista de Salud que abarcaba los hospitales de Masanga y Waterloo, en Sierra Leona, en la División del Centro Oeste del África. En ese momento, él servía como cirujano en el Hospital de Sopas, en Papúa Nueva Guinea, en la División del Pacífico Sur. Ahí había estado desde 1999, pero, lamentablemente, la Misión se tuvo que cerrar como consecuencia de las guerras tribales y las dificultades políticas.

Antes de su traslado al África, el Dr. Flores trabajó como cirujano en el Sanatorio Adventista del Plata, República Argentina, y en la Clínica Adventista Ana Stahl, de Iquitos, República del Perú.

Después de prepararse como maestro de nivel primario y como profesor de nivel medio en Tarapoto, Rep. del Perú, concurrió a la Universidad Adventista del Plata, en la Argentina, donde estudió Medicina y se especializó en Cirugía General. De su matrimonio con Angélica Carrillo nacieron dos hijos: Ilari y Eric Nahuel. La hermana Angélica, farmacéutica y bioquímica, coordina las actividades relacionadas con esas especialidades, además de ayudar en la administración del hospital. Los hijos del matrimonio estudian en el Colegio Adventista Maxwell, de Nairobi, Kenia. En

esta entrevista, el Dr. Flores nos habla de su experiencia como médico misionero en el África.

Ministerio: *Denos, por favor, una visión general de las tareas que lleva a cabo y de la región donde le toca actuar.*

Dr. Flores: Trabajo en Sierra Leona, país que forma parte de la Misión del mismo nombre, y que también comprende Liberia y Gambia. Esta Misión pertenece a la Unión Africana Occidental, que se halla en el territorio de la División del Centro Oeste de África. Nuestras actividades incluyen la administración del Sistema Adventista de Salud y mi especialidad de Cirugía. Sierra Leona es un país en el que existen alrededor de diez grupos étnicos, cada uno con su propio dialecto y diferentes el uno del otro. Entonces apareció un idioma común, el criollo, que es una mezcla de inglés, francés, portugués y lenguas nativas. Quienes reúnen las condiciones y tienen oportunidad, hablan inglés.

Ministerio: *¿Tiene el país una religión oficial?*

Dr. Flores: En Sierra Leona no hay una religión oficial. En verdad, no tengo estadísticas al respecto. Pero, por lo que se puede observar en los pacientes que llegan al hospital, entre el 40 y el 50% son musulmanes, entre el 20 y el 30% profesan el cristianismo, y entre un 10 y un 20% se podrían calificar de animistas. El espiritismo y las creencias relacionadas con

él son muy populares. Entre todos los obstáculos que encuentra la verdad, tal vez éste sea el más importante. Se practica mucho la brujería y el curanderismo, tanto en las comunidades cristianas como en las musulmanas.

Ministerio: *¿Qué significa para usted ser misionero en un país con estas características?*

Dr. Flores: Dios nos llamó a servir en su causa, y puso en nuestro corazón el deseo de trabajar en cualquier lugar, incluso entre los más necesitados y los menos privilegiados. Servir en un país como Sierra Leona es emocionante, ya que implica muchos desafíos en diferentes aspectos de la vida; al mismo tiempo, se puede considerar que esta experiencia representa una gran bendición. Lo más importante es que nos sentimos realizados al ser útiles a la gente que nos busca y al tener la seguridad de que estamos cumpliendo la voluntad de Dios.

Ministerio: *¿Cómo se adaptó su familia al campo misionero?*

Dr. Flores: Gracias a Dios, no tuvimos muchos problemas. Probablemente, el más notable fue el aprendizaje de un nuevo idioma. Al principio, en este sentido sufrimos muchas frustraciones, especialmente mi esposa; pero, con la ayuda de Dios, pudimos superar todo.

Ministerio: *¿De qué manera considera la comunidad al hospital?*

Dr. Flores: Tenemos un pequeño

hospital de 13 camas en Waterloo, una población semirural ubicada a 31 kilómetros de Freetown, la capital del país. Se lo inauguró en septiembre de 2000, como respuesta a la apremiante necesidad de servicios médicos y quirúrgicos, consecuencia de la guerra civil que asoló el país. Ya desde antes contábamos con el hospital de Masanga, que era propiedad del Gobierno; éste lo donó para que la iglesia lo administrara. Hubo un momento en que ese hospital llegó a ser uno de los mejores del África Occidental, pero lamentablemente fue saqueado en dos oportunidades por las fuerzas rebeldes. Por eso, se lo cerró en 1996. En este momento, se está negociando con el Gobierno para reabrirlo. El mayor problema que enfrentamos es la falta de presupuesto para su reconstrucción y funcionamiento. Pero esperamos que con la ayuda de Dios lo podremos reabrir antes de fin de este año. La influencia de la obra médica es crucial para la vida en Sierra Leona, no sólo desde el punto de vista de la salud, sino también de lo social, educacional y espiritual. Gracias al abnegado esfuerzo de nuestro equipo, mucha gente llegará al conocimiento de Cristo y lo aceptará como Salvador. Es interesante recordar que muchos de los servidores de los hospitales de Masanga y Waterloo fueron pacientes atendidos en Masanga.

Ministerio: ¿Cuál es el mayor desafío del país con respecto a la salud?

Dr. Flores: Puesto que se trata de un país del tercer mundo y que acaba de salir de una guerra fratricida, Sierra Leona tiene un elevado índice de enfermedades infectocontagiosas, tales como malaria, fiebre tifoidea, tuberculosis, y enfermedades de origen parasitario. Un problema que nos preocupa mucho es el SIDA. Además, enfrentamos serias limitaciones en cuanto a material quirúrgico y equipos modernos para establecer diagnósticos. Tampoco tenemos equipos, ni medicamentos ni personal entrenado para aplicar anestias. Necesitamos medicinas, y carecemos de un buen laboratorio para llevar a cabo análisis clínicos. Desde el punto de vista reli-

gioso, enfrentamos el desafío de convivir con gente que profesa credos diferentes del cristianismo, con tradiciones, maneras de pensar y de vivir muy distintas. Pero, con la ayuda de Dios, aprendemos a amar a esa gente tal como es, así como él la ama y la acepta.

Ministerio: ¿Cuánto duró la guerra civil y en qué medida afectó a la iglesia?

Dr. Flores: Esta guerra duró once años, y los organismos internacionales la consideran una de las más sangrientas de la historia. Terminó en 2001, y a comienzos de 2002 se firmó un tratado definitivo de paz entre las facciones rivales. La guerra afectó muchísimo al país, y la iglesia no fue la excepción. Hubo un traslado masivo y forzoso de personas, y muchos de nuestros miembros de iglesia tuvieron que emigrar. Aunque no cerraron sus puertas, los cultos se volvieron irregulares, especialmente en la capital, donde las reuniones sufrieron alteraciones en los momentos de las invasiones de los grupos rebeldes.

Ministerio: ¿A qué atribuye usted el alto índice de SIDA que se observa en numerosos países del África?

Dr. Flores: Creo que algunas de las causas podrían ser la falta de educación sanitaria, la promiscuidad y el predominio de algunas creencias tradicionales. Aunque el SIDA es endémico en toda el África subsahariana, Sierra Leona cuenta con una incidencia comparativamente baja de esta infección. Pero, de acuerdo con lo que se puede observar en nuestro hospital, el problema está creciendo de modo alarmante. Si las fuerzas vivas del país no se unen para luchar contra esta enfermedad, en poco tiempo se convertirá en un asunto muy serio, como ya lo es en otros países africanos.

Ministerio: ¿Cómo caracterizaría a la Iglesia Adventista de Sierra Leona?


Dr. Flores: Hay ocho pastores en el país: dos son jubilados, dos son aspirantes y cuatro son ordenados. La iglesia, además, elige instructores bíblicos que trabajan en el distrito misionero junto con el pastor. Son hombres espiritualmente maduros, consagrados, misioneros promisorios; también se los llama pastores, aunque ca-

recen de formación académica. Los ancianos desempeñan un papel importantísimo, ya que son, por así decirlo, los motores de la iglesia local. Cumplen casi todas las funciones de un pastor, incluso la administración de los ritos. Como en todas partes, existen miembros que están muy comprometidos con la predicación del evangelio, la ganancia de almas, y otros que no participan tanto. El método más común de evangelización es la obra personal, aunque no se desprecia la evangelización pública, que se lleva a cabo al aire libre durante la estación seca.

Ministerio: En cuanto a la participación de las damas en las actividades de la iglesia, ¿hay alguna dificultad en este sentido?

Dr. Flores: En Sierra Leona se desarrolló una cultura machista, de acuerdo con la cual la mujer no pasa de ser propiedad del hombre y está totalmente sujeta a él. Pero en los últimos años hemos observado un cambio con respecto al lugar de la mujer en la sociedad. Como parte de ella, la iglesia no se ha diferenciado del resto en el trato dado a la mujer; pero ahora contamos con mujeres que ocupan lugares importantes tanto en las iglesias locales como en las instituciones.

Ministerio: ¿Qué consejo daría usted, como médico, a los pastores?

Dr. Flores: Me gustaría recordarles que, además de sus tareas pastorales, todo pastor debe prestar atención a la educación sanitaria de sus congregaciones. Nuestro mensaje de salud también incluye este aspecto. Se le debe dar prioridad a la higiene, a educar a los miembros para que tomen medidas preventivas a fin de evitar el desarrollo de enfermedades infectocontagiosas. El pastor debe trabajar con los médicos y los enfermeros, tanto en la iglesia como en la comunidad, para el bienestar de la gente. Algo más: si alguien quiere servir en el campo misionero, ponga su vida en manos de Dios. Él se encargará de desarrollar las habilidades, y en el momento oportuno extenderá la invitación. 



AFAM

Cleide Emilia Faye
Pedrosa
Profesora de Lingüística
en la Universidad
Federal de Sergipe y
esposa de pastor.

Se necesita grandeza para alcanzar la reconciliación

Nada perturba más al agresor que ver al agredido ofrecerle la otra mejilla.

Acostumbramos a calificar como "caraduras" a las personas cuyas palabras y acciones son incoherentes. Y esto traspone las fronteras de la semántica, el pragmatismo, y el estudio de las normas de cortesía y las buenas costumbres. Podemos decir que aquí hay un punto de contacto entre la lingüística y la religión.

De acuerdo con Dominique Maingueneau, toda persona tiene dos "fases", una negativa y otra positiva.¹ La negativa corresponde al espacio o "territorio" de cada cual. La gente no quiere que se la incomode, que se le pongan trabas ni que se la controle. La faz positiva tiene que ver con la imagen que les transmitimos socialmente a los demás. Queremos que se nos ame y se nos comprenda.

UN LENGUAJE AMENAZADOR

Toda comunicación se puede considerar una "amenaza" para una o varias de esas fases. Por ejemplo, una orden valoriza la faz positiva del emisor y desvaloriza la del receptor. Admitir un error es una amenaza para la faz positiva del emisor, porque lo expone; y, como cristianos, no debemos adoptar esa actitud. Las promesas también constituyen amenazas para la faz positiva y negativa del receptor, como para la faz positiva del emisor. Las preguntas indiscretas, las órdenes, las advertencias y los consejos no solicitados son amenazas para la faz negativa del destinatario.

LA ENSEÑANZA BÍBLICA

En las Escrituras, encontramos enseñanzas que nos invitan a reflexionar con más detenimiento acerca de este asunto. "Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban

la barba. No escondí mi rostro de injurias ni de esputos" (Isa. 50:6). "Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas" (Lam. 3:30). "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mat. 5:39). Como se ve, el Maestro de los maestros descartó un concepto que está arraigado en la sociedad hasta el día de hoy; a saber, que la violencia se debe combatir con mayor violencia.

El autor Augusto Jorge Cury² analiza el objetivo que Cristo quería alcanzar al enseñar a sus seguidores que ofrecieran la otra mejilla. El Señor no estaba hablando de una mejilla física sino psicológica. Ofrecer la otra mejilla equivale a no reaccionar violentamente cuando alguien nos ataca. Desde un punto de vista superficial, eso parece una demostración de fragilidad y una manifestación de temor. Pero sólo una persona fuerte es capaz de ofrecer la otra mejilla. Sólo alguien que está seguro de quién es puede elogiar a su agresor. El que ofrece la otra mejilla no se oculta; enfrenta al otro con la tranquilidad propia de los que son conscientes y dominan con seguridad sus emociones.


La lógica que se debe cultivar en este caso es que nada perturba más al agresor que no ser correspondido en su agresividad. Esa actitud lo desarma en su intento de justificarse. Sin duda, tratará de mitigar lo ocurrido pidiendo disculpas.

Ofrecer la otra mejilla implica respeto por el otro. Con ese gesto, le decimos que estamos dispuestos a comprender los motivos de su agresión. Y es, además, una forma de testimonio cristiano. "La actitud de 'ofrecer la otra mejilla' protege emocionalmente al

agredido y, al mismo tiempo, estimula al agresor para que medite en su violencia y haga algo para reciclarla."³ El propósito de Cristo era que el agresor se sintiera impulsado a revisar su actitud, y comprendiera que en realidad se estaba ocultando detrás de su agresión.

PASIVIDAD VERSUS MADUREZ

Otra vez en palabras de Cury: "Cristo, mediante su consejo de ofrecer la otra mejilla, quería proteger al agredido, de manera que superara la agresión impuesta por el otro, y al mismo tiempo educar al agresor para que se diera cuenta de que su agresividad era sólo una señal de debilidad."⁴ Jesús se oponía firmemente a toda clase de violencia. Pero la humildad que pregonaba no tenía nada que ver con el temor ni la sumisión pasiva; al contrario, estaba relacionada con la madurez de la personalidad basada en la serenidad emocional y la seguridad. "El Maestro de la escuela de la existencia demostró que el poder está en la tolerancia, en la serenidad, en la capacidad de inducir al otro a examinarse por dentro."⁵

Cristo nos enseñó qué debemos hacer para preservar tanto nuestra faz positiva como la de nuestro agresor. Y no faltan oportunidades de poner en práctica su consejo. Por lo tanto, no tenga miedo de pedir disculpas, de extender la mano de la reconciliación y estrechar a alguien en un abrazo perdonador. 

Referencias

¹ Dominique Maingueneau, *Análise do Texto do Comunicação* (São Paulo, SP: Cortez, 2001), p. 30.

² Augusto Jorge Cury, *O Mestre dos Mestres, Análise da Inteligência de Cristo* (São Paulo, SP: Academia de Inteligência, 1999).

³ *Ibid.*, p. 166.

⁴ *Ibid.*, p. 167.

⁵ *Ibid.*

CREACIONISMO



Norman R. Gulley

Doctor en Teología. Profesor de Teología Sistemática en la Universidad Adventista del Sur, Tennessee, Estados Unidos.

La creación en seis días literales



PhotoDisc

La creación del hombre, el viernes de la semana de la creación, fue tan literal como su redención.

¿Por qué tendría que usar Dios el método de "la supervivencia del más apto" para crear este mundo, cuando la justicia es el fundamento de su Trono (Sal. 89:14)?

Gran parte del mundo cristiano ya no cree que Génesis 1 y 2 sea un relato literal de la creación. A partir de Charles Darwin, se insiste en que los procesos naturales son suficientes para explicar el origen de la vida,¹ y los eruditos cristianos tratan de acomodar los hechos interpretando el relato del Génesis a la luz del paradigma científico imperante.² Como ejemplo de esto, tenemos el más reciente *Catecismo de la Iglesia Ca-*

tólica (1994), que considera que el relato bíblico es simbólico.

Carl Henry asevera que "la Biblia requiere, sobre la base de Génesis 1 y 2, que creamos en la creación en seis días literales de 24 horas".³ Gordon Lewis y Bruce Demarest creen que "la conclusión más probable es que los seis actos consecutivos de la Creación estuvieron separados por largos períodos".⁴

Antes de Darwin, algunos teólo-

gos sostenían que los días de la creación eran literales porque el sábado es literal.⁵ Otros se referían al sábado y a su relación con la semana de la creación,⁶ o sencillamente apoyaban el carácter literal de los días tal como los presenta el relato bíblico.⁷ En 1998, Robert Reymond presentó siete principios hermenéuticos para interpretar los días presentados en Génesis 1 y 2.

1. El significado principal de un término se debe mantener, a menos que al analizar el contexto se descubra la necesidad de buscar otra acepción. La palabra hebrea correspondiente a *día*, es decir, *yom*, en sentido singular, plural o doble, aparece 2.225 veces en el Antiguo Testamento, y en la mayoría de los casos se refiere a períodos de 24 horas. Ninguna exigencia contextual sugiere otra interpretación en Génesis 1.

2. La frase "la tarde y la mañana" (Gén. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31) aparece en 37 textos fuera de Génesis 1, como por ejemplo en Éxodo 18:13 y 27:21, y siempre se refiere a un período de 24 horas.

3. Los números ordinales (primero, segundo, tercero), cuando se los usa con *yom*, aparecen centenares de veces en el Antiguo Testamento (Éxo. 12:15; 24:16; Lev. 12:3, por ejemplo), y siempre se refieren a un período de 24 horas.

4. La creación del sol "para que señorease en el día", y de la luna "para que señorease en la noche" (Gén. 1:16-18), en el cuarto día, sugiere días literales de 24 horas; y no hay nada en el texto que insinúe algo diferente.

5. Las Escrituras son el mejor intérprete de las Escrituras. Un pasaje no tan claro se interpreta por medio de otro que sea más claro. El cuarto mandamiento de Éxodo 20:11 (comparar con Éxo. 31:15-17) se refiere al relato del Génesis, y asume que los días de la creación eran literales.

6. La palabra *días*, en plural (*yamim*, en hebreo), aparece 608 veces en el Antiguo Testamento, y también siempre se refiere a períodos de 24 horas.

7. Si Moisés hubiera tenido la intención de referirse, en el relato de la

creación, a "día" como si fuera "año", en lugar de períodos de 24 horas, habría usado la palabra hebrea *ólam*.⁸

COSMOVISIONES CONTRASTANTES

¿Qué influencia podría haber ejercido la evolución teísta sobre nuestro concepto respecto de la bondad y el amor de Dios? En 1991, David Hull, un hombre de ciencias de la Universidad del Noroeste, en los EE.UU., describió la Teoría de la Evolución y, al respecto, opinó lo siguiente: "Está llena de casualidades, contingencias, devastación, muerte, sufrimiento y horror. [...] El Dios de la Teoría Evolucionista y los datos de la historia natural [...] no es un Dios de amor que cuida de su creación. Es [...] descuidado, indiferente, casi diabólico. Ciertamente, no es la clase de Dios que alguien querría adorar".⁹

¿Por qué tendría que usar él la muerte para crear a los seres humanos a su semejanza (Gén. 1:26, 27), siendo que es amor y es la vida?

Es interesante recordar que la obra *El origen de las especies*, de Charles Darwin, por lo menos en parte, es una cosmovisión concebida para explicar la existencia del mal en la naturaleza.¹⁰ Pero Dios creó el universo por medio de Cristo (Col. 1:15, 16; Heb. 1:1, 2), quien lo reveló como un Dios de amor (Juan 14:9; 17:23), y ambos son altruistas y generosos con su creación, como lo son también en cuanto a la salvación del hombre (Juan 3:16; Heb. 13:8).

Satanás, en cambio, es egoísta (Isa. 14:12-15; Eze. 28:12-18). Fue él quien inició en el cielo una guerra contra Dios (Apoc. 12:3-8) que afectó al mundo natural (Gén. 3:1-9). Cristo se refirió a él como el "príncipe" de este mundo (Juan 12:30-32), y Pablo lo llamó "el dios de este siglo" (2 Cor. 4:4). Debemos cargar a su cuenta el

mal que existe en el mundo natural, porque "Dios es amor" (1 Juan 4:7-16), y su amor derrotó a Satanás en la cruz del Calvario (Apoc. 12:9-13; Juan 12:31, 32). Los evolucionistas teístas, es decir, los que creen que Dios recurrió a la evolución para crear este mundo, no toman conciencia de la enorme diferencia que existe entre estas dos cosmovisiones.

¿Por qué tendría que usar Dios el método de "la supervivencia del más apto" para crear este mundo, cuando la justicia es el fundamento de su Trono (Sal. 89:14)? ¿Por qué el Señor, para quien todo debe ser hecho "con decencia y con orden" (1 Cor. 14:40), haría todo lo contrario mediante un tormentoso e incierto proceso de millones de años de duración? ¿Cómo podríamos aceptar ese modelo, si tomamos en cuenta su divina providencia en la historia humana? (Rom. 1:36; 8:28-30.) ¿Por qué tendría que usar él la muerte para crear a los seres humanos a su semejanza (Gén. 1:26, 27), siendo que es amor y es la vida? Si tenía que crear por medio de la muerte, ¿por qué les advirtió a Adán y a Eva acerca del peligro que corrían de morir (Gén. 2:17); y él mismo tuvo que pasar por ella para salvar al hombre de esa condenación (Juan 3:16; Rom. 6:23)? Si la muerte es el último enemigo que va a ser vencido al final del gran conflicto (1 Cor. 15:25), ¿cómo la podría usar Dios para crear antes del comienzo de ese conflicto?

En vista de que "una doctrina especial de Dios es un requisito previo para que la evolución tenga éxito",¹¹ los evolucionistas teístas propician una idea acerca del Señor que favorece el conflicto. Esa doctrina distorsiona totalmente la visión bíblica de un Creador amante y siempre presente.

LA DISTORSIÓN DE LA VERDAD

Si Dios hubiera decidido crear lo existente por medio de la evolución natural, con sus miles de millones de años de sufrimientos y horrores previos a la aparición del hombre, se habría tratado de un holocausto muy largo y muy cruel. En el Calvario, el holocausto le fue infligido por otros a

Cristo; pero si la creación fue por la vía evolutiva, él mismo se lo habría impuesto al reino animal.

Todas las verdades bíblicas deberían ser vistas a la luz de la revelación de Dios en el Calvario. Esa revelación fue histórica, y además cuenta con testimonios que la corroboran. Nos brinda evidencias de cuán amante es Dios, a quien Cristo rogó que perdonara a los que le estaban haciendo daño (Luc. 23:34). Suponer que ese mismo Cristo, al emplear un método sistemático para crear la vida, haya hecho sufrir a los animales por miles de millones de años, no es un dato histórico, sino una presuposición metafísica cuestionada por el Calvario.

El hecho de que el resto del universo haya estallado de alegría en ocasión de la creación del mundo (Job 38:4-7) sería inexplicable si Cristo lo hubiera sometido al sufrimiento por miles de millones de años. Dios declaró que la creación era "buena en gran manera" (Gén. 1:31). Después de la ascensión del Señor, los seres celestiales alabaron a Dios como Creador de todas las cosas (Apoc. 4:10, 11). Eso habría sido imposible si la creación se hubiera llevado a cabo a través de siglos de crueldad.

La advertencia que se le hizo a Adán acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2:17) indica que la muerte todavía no se había manifestado. Aquí, el mal y la muerte están relacionados con la desobediencia al Creador. Cuando Cristo vuelva a crear la tierra, el mal habrá dejado de existir (Apoc. 22:3). El mal y la muerte están claramente relacionados con la desobediencia, y no tienen nada que ver con la forma en que Dios creó el mundo. Por eso, la Escritura dice que Adán, y no Cristo, introdujo el pecado y la muerte en el mundo (Rom. 5:12). Jesús vino para poner fin a la muerte y liberar a la raza caída (Rom. 4:25). El acto del primer Adán causó la condenación y la muerte; la muerte del segundo Adán produjo la salvación (Rom. 5:18).

Cristo no usó la muerte para crear a los seres humanos en el Edén. En

vez de eso, el relato bíblico enseña que murió para salvar a los hombres. Como resultado del gran conflicto cósmico, durante el cual Satanás ha revelado su odio contra Cristo y se ha dedicado a desinformar al universo acerca de Dios,¹² es lógico que promueva un método natural de creación por medio del horror, pues eso efectivamente destruye la atracción del Calvario. La creación por medio del horror es compatible con el rencor que Satanás alberga hacia Cristo y la Cruz, pero es incompatible con el carácter de un Redentor que murió para que sus criaturas tengan vida.

¿Por qué el Señor, para quien todo debe ser hecho "con decencia y con orden" (1 Cor. 14:40), haría todo lo contrario mediante un tormentoso e incierto proceso de millones de años de duración?

LA CORONA DE LA CREACIÓN

En Génesis 1 observamos una correlación entre los seis días de la creación. Los primeros tres nos presentan lo que creó *Elohim*, el Dios todopoderoso. El primer día: la luz y las tinieblas; el segundo: los cielos y el mar; el tercero: la tierra (las plantas). Los últimos tres días se refieren a lo que hizo para completar esos aspectos. El cuarto día: las luminarias; el quinto: las aves y los peces; el sexto: los animales y el hombre (las plantas habían sido creadas para su alimentación). Y el séptimo día instituyó el sábado.

La culminación de la creación no es el ser humano, como lo supone la teoría evolucionista teísta, sino el sábado, pues el relato termina en Génesis 2:1 con una referencia a ese día. Karl Barth afirma que el sábado "es, en realidad, la corona de su obra", pues "no es el hombre, sino que el reposo divino del séptimo día es la co-

rona de la creación".¹³ La bendición (*barak*) de Dios se le dio sólo al séptimo día; se lo llama santo y se lo pone aparte de los demás días.

La palabra sábado deriva del término hebreo *sbt*, cuyo significado es "cesar" o "desistir" de una tarea previa. Al terminar el sexto día, Cristo evaluó la obra de la creación y concluyó que era "buena en gran manera" (Gén. 1:31), y entonces la completó (Gén. 2:39). "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (Éxo. 31:17). La obra de la creación terminó el sexto día de esa Semana, y de ninguna manera es un proceso que todavía prosigue.

Además, el relato del Génesis establece una diferencia entre Dios como *el Elohim* que crea (*bará*) todas las cosas por medio de su Palabra (Gén. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26) y que, con el nombre añadido de *Yahwhé*, da forma (*yasar*) a los seres humanos (Gén. 3:21, 22). *Yahweh Elohim* aparece por primera vez en Génesis 2:4. En ese capítulo, la expresión figura once veces. Aquí, vemos a un Dios que crea a los seres humanos de una manera diferente de la del resto de la creación mencionada en Génesis 1, y establece un contraste con la evolución teísta, según la cual los seres humanos serían el resultado de una serie de mutaciones casuales y progresivas. Si decimos que Dios intervino en el proceso de la evolución, la descartamos efectivamente, y ésta a su vez no concuerda con el relato de Génesis 1 y 2.

En la Escritura, el sábado es una celebración de las obras concluidas por Cristo en la creación (Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11), en el cruce del Mar Rojo (Deut. 5:15) y en el viernes de la crucifixión (Juan 19:30). Cristo creó a Adán un viernes, y en el viernes de la crucifixión se convirtió, mediante su muerte, en el segundo Adán (Luc. 23:44-46). El viernes de la crucifixión, como asimismo el de la creación, señalan un comienzo para la raza humana. El sábado celebra la conclusión de la creación para Adán y Eva, la liberación consumada en favor

de la nación hebrea y el sacrificio consumado para el mundo. La primera obra terminada por Cristo es tan literal como las otras dos.

Los que niegan la literalidad de la semana de siete días de la creación y tratan de reducir el sábado al ejemplo de Cristo, pasan por alto el hecho de que fue el Señor, antes de su encarnación, quien le dio los Mandamientos a Moisés y los escribió en tablas de piedra (Éxo. 24:12): "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" (Éxo. 20:11).

Dios creó todo por medio de Cristo (Heb. 12:1). Como "Señor aún del sábado" (Mar. 2:28), lo hizo para el hombre (Mar. 2:27). Al guardarlo, Cristo confirmó el hecho de que la creación ocurrió en seis días. Después de su muerte, sus seguidores "descansaron el sábado, conforme al mandamiento" (Luc. 23:56). De manera que la santidad del sábado no se basa sólo en el ejemplo y las enseñanzas de Jesús; guarda estrecha relación con la semana de la creación, porque él guardó el sábado al final de dicha semana. Él estaba allí.

EVIDENCIAS POSTERIORES

El Génesis se basa en la palabra "generación" (*tôledôt*); es decir, génesis. De manera que la declaración "estos son los orígenes [la génesis] de los cielos y de la tierra" (Gén. 2:4) es tan literal como la promesa de Dios de confirmar su alianza con Abraham y su "descendencia" a lo largo de las generaciones (Gén. 17:7).

Las Escrituras presentan la creación como uno de los poderosos actos de Dios. La frase "dijo Dios", para cada uno de los seis días, revela el poder de su Palabra creadora. En cada uno de los días, la expresión "dijo Dios" va seguida por "y fue hecho" o algún equivalente, lo que destaca el poder de su mandamiento verbal.

El portentoso poder de la Palabra de Dios se echa de ver también por medio de la velocidad con que se cumplieron sus órdenes durante cada

uno de los días literales, de 24 horas, de la creación. Como ya lo vimos, la palabra hebrea *yom*, usada junto a números ordinales, siempre se refiere a días literales. Sus órdenes tuvieron efecto instantáneo; por eso, él podía decir que lo que acababa de crear era bueno. En el sexto día, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gén. 1:31). Se trata de un relato literal, que se refiere al método que usó Dios para crear el mundo. Él dio la orden, y todo surgió inmediatamente a la existencia.


Dios creó todo por medio de Cristo (Heb. 12:1). Como "Señor aún del sábado" (Mar. 2:28), lo hizo para el hombre (Mar. 2:27). Al guardarlo, Cristo confirmó el hecho de que la creación ocurrió en seis días.

El Génesis es sólo uno de los cinco libros que escribió Moisés. ¿Cómo interpretan los demás la semana de la creación? Todas las referencias de Moisés a esa semana requieren una interpretación literal. Por ejemplo, el maná caía durante seis días, pero no el séptimo (Éxo. 16:4-6; 21:23). El sábado del cuarto Mandamiento se basaba en el día que Dios bendijo al final de los seis días de la creación (Éxo. 20:8-11). El sábado era una señal entre Dios y su pueblo (Éxo. 31:16, 17). La idea de que el relato de la creación no se refiere a días literales no concuerda con estas referencias.

PRUEBAS BÍBLICAS

La evidencia del relato de la creación en el Génesis, en los demás libros de Moisés y en el resto de las Escrituras nos lleva a la conclusión de que Dios creó el mundo durante un período de seis días consecutivos y literales, seguido de un sábado literal

también. Todo intento de hacer concordar esa semana con una cosmología evolucionista pone en lugar de la Palabra de Dios la palabra del hombre y fomenta el gran conflicto en el corazón, al poner en duda la naturaleza de la inspiración divina (Gén. 3:1-6). Ese expediente reemplaza al Dios de amor de la Biblia por un Dios que habría creado el mundo a lo largo de millones de años de sufrimiento. Esa idea es incompatible con el Calvario y elimina el sábado como la culminación de la semana de la creación.

Todo intento de reemplazar el sábado literal por un sábado que dura mil años, digamos, carece de base bíblica. Después de todo, Cristo escribió en el cuarto Mandamiento que él creó el mundo en seis días y reposó el séptimo. Y ordenó que sus seguidores guardaran como día de reposo el séptimo día. No es sorprendente que el Cristo encarnado se refiera a la creación de Adán y Eva como un hecho literal (Mat. 19:4, 5). 

Referencias

¹ Charles Darwin, *The Origin of Species* [El origen de las especies] (Nueva York: Gramercy Books, 1979; primera edición, 1859), pp. 69, 317, 435.

² Augustus Strong, *Systematic Theology* [Teología sistemática] (Filadelfia: Judson, 1907), pp. 465, 466.

³ Carl F. H. Henry, *God, Revelation and Authority* [Dios, la revelación y la autoridad] (Texas: Word, 1983), t. 6, p. 226.

⁴ Gordon R. Lewis y Bruce A. Demarest, *Integrative Theology* [Teología integral] (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), t. 2, p. 44.

⁵ Louis Berkhof, *Systematic Theology* [Teología sistemática] (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), p. 155.

⁶ Martín Lutero, *Luther's Works* [Las obras de Lutero] (St. Louis: Concordia, 1958), t. 1, p. 80; t. 3, p. 82.

⁷ Juan Calvino, *Calvin's Commentaries: Genesis* [Los comentarios de Calvino: Génesis] (Grand Rapids: Baker, 1989), t. 1, p. 92.

⁸ Robert Reymond, *A New Systematic Theology of the Christian Faith* [Una nueva teología sistemática de la fe cristiana] (Nashville: Nelson, 1998), t. 1, pp. 393, 394.

⁹ David Hull, *Nature* 352 (1991), p. 486.

¹⁰ Cornelius G. Hunter, *Darwin's God: Evolution and the Problem of Evil* [El Dios de Darwin: la evolución y el problema del mal] (Grand Rapids: Brazos, 2001).

¹¹ *Ibid.* p. 159.

¹² Richard M. Davidson, *Journal of the Adventist Theological Society* [Periódico de la Sociedad Adventista de Teología] (noviembre de 2000), t. 2, p. 106.

¹³ Karl Barth, *Church Dogmatics* [Los dogmas de la iglesia] (Edimburgo: T y T Clark, 1958), t. 3/1, p. 223.

ESCATOLOGÍA

Matusalén F. Santana

*Pastor en la Asociación
Paulista del Sur.**Los chascos y
la resurrección*

*Un galardón especial les está reservado a todos los que murieron en la fe
del mensaje del tercer ángel.*

La segunda venida de Cristo es una de las promesas más preciosas e importantes de las Escrituras. Jesús dijo: "Voy pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere o yo prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:2, 3). Éste es el punto culminante de la obra de la redención.

La noticia de que la segunda venida de Jesús está cerca ha sido una de las marcas señeras del cristianismo, y especialmente del adventismo, cuya historia registra un chasco relacionado con ese acontecimiento. El 22 de octubre de 1844 Jesús no regresó a la tierra, conforme lo esperaban los pioneros adventistas, pero sabemos que entonces comenzó su obra intercesora en el segundo compartimento del Santuario celestial. A eso llamamos

Juicio Investigador; un juicio que tiene lugar antes del advenimiento. Es el Gran Día de la Expiación, de la purificación del Santuario descrita en el Antiguo Testamento.

Si consideramos superficialmente el chasco de los pioneros, seguramente llegaremos a conclusiones apresuradas. Pero un análisis más atento, dentro de un marco bíblico y profético, nos permite comprender que ese chasco no fue un acontecimiento aislado y sin sentido. Hay evidencias bíblicas de que el chasco que experimentaron los discípulos con la muerte de Jesús tiene cierta semejanza con lo que les sucedió a los milleritas en 1844, y que aún se refleja en nuestros días.

LOS DISCÍPULOS Y LOS PIONEROS

Habiendo esperado ansiosamente

ver a Jesús ascender al trono de David y establecer su reino, los discípulos presenciaron cuando lo apresaron, lo azotaron, lo escarnecieron y lo condenaron a morir en una cruz como si fuera un malhechor. Frente a eso, la decepción fue muy profunda. "Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel", fue el lamento de Cleofas (Luc. 24:21). Y Elena de White añade: "¡Qué desesperación y qué angustia no desgarraron los corazones de esos discípulos durante los días en que su Señor dormía en la tumba!"¹ Y, más aún: "Después de la muerte de Cristo [...]. El sol de la esperanza de los discípulos se había puesto, y la noche había descendido sobre sus corazones. [...] Aplastados por el desaliento, la pena y la desesperación, los discípulos se reunieron en el aposento alto, y cerraron y

atrancaron las puertas".²

Con la crucifixión y la muerte de Cristo, quedó sepultada la esperanza equivocada de un reino terreno. Fue una experiencia amarga, pero cargada de significado y lecciones. Era un tipo de lo que ocurriría en el futuro con los milleritas. "Lo que experimentaron los discípulos que predicaron 'el evangelio del reino' cuando vino Cristo por primera vez, tuvo su contraparte en lo que experimentaron los que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento. [...] Como los discípulos se equivocaron en cuanto al reino que debía establecerse al fin de las setenta semanas, así también los adventistas se equivocaron en cuanto al acontecimiento que debía producirse al fin de los 2.300 días".³

Tanto en el chasco sufrido por los discípulos como en el de los milleritas, "Dios cumplió su propósito misericordioso permitiendo que el juicio fuese proclamado precisamente como lo fue".⁴ Estaba en lo cierto Maxwell cuando dijo que Guillermo Miller no cometió un error mayor que el de los discípulos, cuando imaginaron que las profecías anunciaban la venida de Jesús como rey en el año 31 de la Era Cristiana".⁵

EN LOS DÍAS ACTUALES

Más allá de los chascos que experimentaron los discípulos y los milleritas, podemos identificar otro, menor, que es el de los adventistas, nuestros antepasados recientes; los fieles que recibieron con gozo el mensaje del advenimiento, pero que fueron al descanso sin ver el regreso de Jesús. El Señor ha reservado una recompensa especial para éstos, sus hijos fieles. Y sabemos que él no falla. En su amor y sabiduría, Dios determinó que tanto los adventistas milleritas como los de ahora, que descansan en el sepulcro, tengan el privilegio de participar de una resurrección especial.

En la Palabra de Dios encontramos la promesa de la resurrección de los justos: una resurrección general (1 Tes. 4:17; 1 Cor. 15:51, 52). Según el profeta Daniel, "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán

despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetuas" (Dan. 12:2). Y Juan dice: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron" (Apoc. 1:7). Al describir la venida de Jesús, Elena de White escribió: "Los sepulcros se abren, y 'muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua' (Dan. 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su Ley".⁶

RECOMPENSA Y CASTIGO


¿Por qué tiene que haber una resurrección especial? En primer lugar, para que puedan ser recompensados los fieles hijos de Dios, guardadores de su Ley y del sábado, que tanto desearon la segunda venida de Cristo. Se dedicaron a la proclamación de la verdad, pero la mayor parte de ellos descansó sin ver la consumación de sus esperanzas. Pero, entonces, el Señor les permitirá satisfacer el deseo más íntimo de su corazón, a saber, ver venir al Salvador en las nubes de los cielos con toda su gloria y majestad, acompañado por los ángeles. Se trata de un acontecimiento especial para todos los que descansaron "en el mensaje del tercer ángel".

Marvin Moore afirma que "habrá dos resurrecciones: una especial, para todos los murieron entre 1844 y la segunda venida de Cristo, y otra general, para todos los que descansaron a lo largo de los siglos anteriores a 1844".⁷ Según Wilson Endruweit, "la resurrección especial no es un invento adventista; está claramente revelada en la Palabra de Dios".⁸ En efecto, cuando Elena de White se refiere al asunto, cita Daniel 12:2. Y Raoul Dederen argumenta que "Daniel 12:2 tiene que ver con una resurrección especial".⁹

También debe haber una resurrección especial para que los burladores y escarnecedores, los que traspasaron y humillaron a Cristo, reciban lo que

merecen sus obras. " 'Los que le traspasaron' (Apoc. 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo, enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarlo en su gloria, para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes".¹⁰

Si hubo desilusión, también habrá compensaciones. La tristeza que se abatió sobre los discípulos el viernes de la crucifixión, se convirtió en alegría la mañana del domingo, cuando Cristo resucitó. El chasco del 22 de octubre de 1844 tendrá una compensación muy grande cuando Jesús regrese en gloria a la tierra. Como tan bien lo dijera Sakae Kubo: "La Cruz, la resurrección y la ascensión de Jesús aseguran sin duda alguna su venida".¹¹

Estamos viviendo en el fin del tiempo del fin. Se está proclamando el evangelio glorioso y efectivamente. Las profecías cumplidas y la condición del mundo nos indican que nos encontramos en los límites del evento más fantástico jamás visto por ojos mortales. "Así se cumplirá la promesa de Cristo a sus discípulos: 'Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo' (Juan 14:3). A aquéllos que lo hayan amado y esperado, los coronará de honra, gloria e inmortalidad".¹² 

Referencias

¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 394.

² _____, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 21, 22.

³ _____, *El conflicto de los siglos*, pp. 399, 401.

⁴ _____, *Ibid.*, p. 401.

⁵ Mervyn C. Maxwell, *Historia do adventismo*, p. 45.

⁶ Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, p. 275.

⁷ Marvin Moore, *El desafío del tiempo final* (Buenos Aires: ACES, 1993), p. 262.

⁸ Wilson H. Endruweit, *Anotações de Classe de Teologia Sistemática II* (São Paulo, SP, SALT, 1989).

⁹ Raoul Dederen, S.D.A. *Theology* (Teología adventista), t. 12, citado por John C. Brunt, *Resurrección and Glorification* [Resurrección y glorificación], p. 360.

¹⁰ Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, pp. 275, 276.

¹¹ Raoul Dederen, *Ibid.*, citado por Richard Lehmann, *The Second Coming of Jesus* [La segunda venida de Jesús], p. 919.

¹² Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 28.

ACTUALIDAD



Trevor O'Reggio

Doctor en Filosofía. Director de la Licenciatura en Artes y Religión de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

La obra pastoral en un mundo complejo

Cómo desarrollar un ministerio importante y eficaz en medio de corrientes filosóficas antagónicas.

La sociedad está a merced de las ondas del secularismo. Los marcos espirituales e intelectuales dignos y permanentes parecen cosas del pasado. El relativismo totalitario ha sustituido a la permanencia y la certidumbre de los absolutos eternos. Lo único constante parecen ser los cambios. En muchas mentes, Dios ha sido reducido a la nada. Dejó de ser un ser trascendente, todopoderoso y personal, y pasó a ser una simple influencia.

Las verdades eternas que alguna vez orientaron a la sociedad se rechazan ahora como si fueran mitos anti-

cuados que no tienen ningún mensaje para nosotros. La gente se está buscando a sí misma; pero el rechazo de las verdades divinas reduce esa búsqueda a la nada. La soledad se manifiesta hasta en los grandes conglomerados urbanos. Los cónyuges que han vivido juntos durante años son incapaces de satisfacer sus mutuas necesidades de compañerismo. La cosmovisión naturalista del ateísmo reemplazó a la cosmovisión teísta acerca del origen y el destino de la vida. Como lo dijo el astrónomo Carl Sagan: "El cosmos es todo lo que es, fue y será".¹ La historia se entiende como una serie

La historia se entiende como una serie de eventos del pasado sin destino claro y determinado. Lo correcto y lo incorrecto ya no se fundan en el carácter de un Dios inmutable; la verdad es aquello que los hombres piensen, sientan y perciban.

de eventos del pasado sin destino claro y determinado. Lo correcto y lo incorrecto ya no se fundan en el carácter de un Dios inmutable; la verdad es aquello que los hombres piensen, sientan y perciban.

El humanismo secularizado es la base de la enseñanza que se imparte en muchas escuelas y universidades. Aunque afirme principios enraizados en la tradición judeocristiana, niega la veracidad de la Fuente de esas ideas. En él hay lugar para muchos puntos de vista contradictorios. Y los que abrazan esas contradicciones terminan preguntándose cómo podrán integrarse en el confuso mundo de ideas resultante. No es sorprendente que la humanidad sufra de una especie de esquizofrenia espiritual permanente.

COSMOVISIONES SECULARIZADAS

Cierto *Manifiesto Humanista Secular* proclama con audacia: "Encontramos muy poca evidencia para creer en la existencia de lo sobrenatural [...] como no somos teístas, comenzamos por los humanos y no por Dios; por la naturaleza y no por la Deidad. Tal vez la naturaleza sea más amplia y profunda de lo que sabemos ahora, pero cualquier nuevo descubrimiento aumentará nuestro conocimiento de lo natural [...]. Pero no encontraremos ningún propósito divino ni providencia para la especie humana. Aunque no conozcamos todo, los humanos somos responsables de lo que somos o seremos. Ninguna deidad nos salvará; tenemos que salvarnos nosotros a nosotros mismos".²

A la par del naturalismo, encontramos la filosofía de la Nueva Era, que ejerce influencia sobre la religión tradicional y la reemplaza, como una fuerza difusa que todo lo impregna. Stanley Krippner, especialista en patologías del sueño del Centro Médico Maimónides de Nueva York, escribió lo siguiente: "La Nueva Era [...] llegó. Muchos de los que creían en eventos parapsicológicos se convencieron por experiencia personal, no por la investigación. Hoy, mucha gente está teniendo experiencias que interpreta como paranormales [...]. Cada vez más

personas están practicando meditación e hipnosis, y están usando drogas psicodélicas [...] están prestando atención al sueño y a los sueños. Todas esas actividades abren un camino fértil a los eventos paranormales".³

A pesar de los progresos de la tecnología y de la ciencia, y de la difusión del naturalismo en la sociedad, la gente anhela lo sobrenatural y lo paranormal. Desea una conciencia alterada. La filosofía de la Nueva Era declara que todo y todos tienen "esencia divina" en sí mismos; sólo se necesita un cambio en la conciencia para que se revele esa divinidad innata. Y las teorías de la Nueva Era están permeando la educación, las actividades recreativas, los deportes, las artes, la ciencia y la salud.

UN MENSAJE QUE IMPRESIONE

Como pastor, a veces me siento tocado por la necesidad de hablar con credibilidad, convicción y eficacia con esa gente afectada por esas corrientes filosóficas. A veces, siento la inclinación de hablar sólo con los que tienen mi misma cosmovisión; pero tengo la responsabilidad de alcanzar a todos, y no siempre sé cómo comunicarme de manera que mi mensaje cause la impresión deseada.

En mi intento de ser convincente en una era escéptica, recorro a algunas ideas: 1) Mi mensaje debe ser universal; 2) Debo tratar de satisfacer las necesidades más íntimas de la gente de todas partes; 3) Debo tratar de responder las preguntas que todos enfrentan; 4) Debo presentar a Dios como el único capaz de llenar el vacío que existe, y dar estabilidad, paz, seguridad y amor a la vida humana; 5) Debo demostrar que la permanente profusión de guerras, inmoralidades, pobreza y otros males sólo prueba el fracaso de los seres humanos cuando se independizan de Dios; 6) Mi vida debe ser ejemplar; 7) Me debo comprometer con la educación moral de los jóvenes: debo transmitir la verdad a la siguiente generación.

PREGUNTAS FUNDAMENTALES

La gente de todos los tiempos se ha

enfrentado con preguntas tales como: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Filósofos y eruditos han tratado de responder esas preguntas, y algunas veces sus respuestas se han acercado a la verdad; pero siguen siendo limitadas, inadecuadas e insuficientes. La gente le sigue buscando significado, propósito y destino a la vida. Cada generación se enfrasca en esta búsqueda de manera diferente, pero siempre en forma absorbente. Y, al llegar a este punto, mi ministerio adquiere importancia.

En primer lugar, si se me llamó para dar respuestas satisfactorias a estas preguntas, debo cumplir mi llamado. Puedo comenzar presentando a la humanidad como una especie creada a la imagen de un Dios amoroso, trascendente y todopoderoso, que siempre está con nosotros y que además nos cuida. Esto contribuirá a que muchos satisfagan su deseo de saber cuál es su origen.

Si puedo presentar adecuadamente el hecho de que fuimos creados para la gloria de este Dios, que tiene un plan para cada ser humano y que va a volver pronto, puedo contestar las preguntas referentes al motivo y el destino de la existencia. Para conseguirlo, lo debo hacer de manera contundente y significativa, en relación con la fe que sustento y que debo compartir con el mundo, en medio del que me encuentro.

En segundo lugar, tenemos que comprometernos a ser testigos de Dios. Sproul dijo: "Nuestra tarea consiste en lograr que sea visible el reino invisible de Jesús. El mundo está envuelto en tinieblas. En medio de ellas, nada se ve. No nos sorprende que se nos haya llamado a ser la luz del mundo. Cada uno de nosotros tiene una misión. Se nos envió para que fuéramos testigos de Cristo. Eso significa que somos misioneros".⁴

Debemos identificarnos con la gente tal como lo hizo Jesús, y a continuación alimentar al hambriento, vestir al desnudo, albergar al sin techo, consolar al angustiado, compartir la esperanza y animar al abatido de

corazón. Nuestra fuerza y eficiencia no se basan en dogmas de fe bien articulados, sino en vidas motivadas por el amor activo, purificadas del egoísmo, puestas al servicio de la humanidad.

EN EL MUNDO, PERO NO DEL MUNDO

Nuestra relevancia y trascendencia en el mundo no depende de que nos conformemos ciegamente a él o que nos acomodemos en forma irresponsable a las corrientes filosóficas que prevalecen. Pero vivimos en el mundo, y no podemos escapar de su realidad. Por lo tanto, nuestra tarea no consiste en huir de lo secular sino del secularismo. Debemos amar a la humanidad y al mundo, pero no a la mundanalidad. Jamás debemos promover el sincretismo, como lo hacen algunos cristianos que tratan de combinar el cristianismo con el secularismo.

Como lo advirtió Sproul, "si tratamos de hacer eso (combinar el cristianismo con el secularismo), el resultado será un híbrido grotesco. Será tan estéril como una mula sin posibilidades de reproducirse. Si tratamos de hacer una síntesis de cosmovisiones radicalmente opuestas, inevitablemente sumergimos a una en la otra. El resultado de semejante "cruza" no será ni cristianismo ni secularismo. Si un cristiano participa del secularis-

mo, su visión ya no es cristiana; si un secularista se sumerge en el cristianismo, deja de ser secularista".⁵

La importancia de nuestro paso por el mundo se debe fundar en los inmutables y eternos principios de la revelación que Dios hace de sí en la Biblia, cuya culminación fue la Palabra hecha carne en la persona de Jesucristo. La revelación especial de Dios por medio de las Escrituras es nuestra fuente principal. Ese conocimiento y esa experiencia deben ser nuestro punto de partida. ¡Sí! Porque los seres humanos todavía necesitamos a Dios, como lo hemos necesitado desde el principio del mundo. A pesar de nuestras fallas y de que nuestra espiritualidad es débil, tenemos necesidades esenciales que sólo Dios puede satisfacer. La gente de todas partes todavía quiere conocer a un Dios a quien pueda amar y en quien pueda confiar. El Señor, nuestro Creador, escribió este anhelo en cada fibra de nuestro ser.


Mi papel, entonces, como pastor y predicador, es presentar, mediante la palabra y el ejemplo, el mensaje de un Dios amoroso, de manera que la gente lo vea, sienta su necesidad de él y lo busque, para encontrar plena satisfacción existencial.

IMPORTANCIA Y AUTENTICIDAD

Darle significado e importancia a

la vida, en medio de un mundo incrédulo, requiere vivir en forma ejemplar. No debe haber discrepancia ni conflicto de valores en mi vida; ni diferencias entre lo que digo y lo que hago. En la mayor medida de lo posible, mis valores, tanto los que pregonó como los que practico, deben ser idénticos. Mi vida debe seguir el modelo de Jesús tan de cerca como resulte posible. Mi religión debe ser auténtica.

Un sermón vivo es el mejor sermón. En verdad, ese sermón jamás se predicará a menos que vaya acompañado de una vida cristiana genuina. Esa autenticidad, o integridad personal, tiene mucho que ver con la importancia que le imprimimos a nuestra proclamación del evangelio.

El poder de una vida cristiana bien vivida llevará al ateo más recalcitrante a considerar la posibilidad de la existencia de Dios, aunque los argumentos racionales no ejerzan ninguna influencia sobre él. 

Referencias

¹ Carl Sagan, *Cosmos* (Nueva York: Random House, 1980), p. 4.

² <http://www.americanhumsist.org/manifesto2.htm>

³ Stanley Krippner, en W. James Sire, *The Universe Next Door* [El universo de al lado] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1976), p. 159.

⁴ R. C. Sproul, *Lifeviews* [Conceptos acerca de la vida] (Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1896), p. 38.

⁵ *Ibid.*

Darle significado e importancia a la vida, en medio de un mundo incrédulo, requiere vivir en forma ejemplar.



PhotoDisc



TESTIMONIO

Frederick Russell

Pastor en Baltimore,
Estados Unidos.

Lo que hizo Dios por un pastor que le entregó su corazón orgulloso y lleno de suficiencia propia.

Tra una tarde de viernes, helada y cubierta de nieve, hace ocho años, cuando llegamos a Baltimore. La ciudad entera había sufrido la nevada más intensa de aquellos años. Y mi esposa Brenda, mis hijos y yo nos preguntábamos si las calles estarían limpias de nieve al día siguiente, para poder llegar a tiempo a la iglesia donde se me presentaría como el nuevo pastor. Teníamos curiosidad y estábamos aprensivos al mismo tiempo; sentimientos normales para una familia de pastor en esas circunstancias.

Aproximadamente un mes antes habíamos aceptado el llamado para pastorear la iglesia *Miracle Temple*. Después de pasar seis años en la anterior, ya era tiempo de que hubiera un cambio. Experimentamos la agradable sensación de haber cumplido nuestra misión, pero también sentíamos que algo no estaba del todo bien. Hasta ese momento nunca habíamos oído mencionar esa iglesia. El presidente de la Asociación nos dijo que tenía "un gran potencial".

Después, nos enteramos de que era más pequeña que la que había pastoreado antes, pero di mi palabra con la idea de que dentro de pocos años me cambiarían a otra más grande.

LA INCREÍBLE REALIDAD

El sábado de mañana nos dirigimos al barrio donde se encontraba la iglesia, siguiendo las indicaciones que nos había dado el primer anciano la noche anterior. Decir que me sentí defraudado por lo que vi es poco. Baltimore tiene una arquitectura bien planificada, pero la zona de la iglesia parecía que no le había prestado la me-

nor atención a la arquitectura moderna. Las viviendas parecían sólidas, pero estaban abandonadas. Había muchas casas de madera; otras parecían que eran de tela o de cartón.

Estacionamos el auto junto a un banco de nieve y, mientras nos dirigíamos al templo, vimos que dos o tres diáconos limpiaban la calle para facilitar el acceso del público. El edificio era de ladrillos rojizos, de dos pisos, y estaba ubicado en una esquina. Una placa anunciaba el año de su construcción: 1866; un año después del cese de la guerra civil de los Estados Unidos. Había sido comprado a otra denominación veinte años antes.

Varios hermanos nos saludaron calurosamente, pero pasó un rato hasta que los diáconos se dieran cuenta de que yo era el nuevo pastor de su iglesia. Mientras tanto, yo estaba sumergido en mis primeras impresiones acerca del lugar. El edificio era muy viejo. Era evidente que se habían hecho esfuerzos para mejorar las cosas, pero aun así todo seguía oscuro y estaba sucio. El vestíbulo de los baños estaba forrado con una especie de alfombra roja bastante gastada, y había muy poca iluminación. El pequeño santuario se hallaba en el segundo piso; en el primero estaban las aulas de los departamentos. Había dos aulas más en el fondo, junto a la cocina.

Los diáconos me mostraron las dependencias con cierta satisfacción, mientras yo me deprimía cada vez más. Brenda llevó a los chicos a la Escuela Sabática, mientras yo buscaba al presidente de la Asociación, que me debía presentar a la congregación. Deseé que

Un caso de vaciamiento interior

me informara que se habían equivocado; que mi iglesia era otra. Pero, por causa de la nieve llegó tarde, y yo me tuve que presentar a mí mismo.

¿Qué diría usted en esa situación? "Ustedes tienen el privilegio de recibirme como pastor. Mi esposa me considera un pastor talentoso. He venido para ser pastor aquí, pero me gustaría huir en este mismo momento". No dije eso, por cierto, pero como consecuencia de mi estado mental, o de mi ego herido más bien, eso era exactamente lo que hubiera querido decir.

ORGULLO HERIDO

No siempre la gente se da cuenta de su ego o de su orgullo. En la obra pastoral, esa dificultad puede ser mayor debido al manto de "espiritualidad" en que envolvemos todo lo que hacemos y decimos. Eso es especialmente cierto cuando de números y tamaños se trata. Por más que parezca incómodo reconocerlo, el éxito pastoral se suele medir de la siguiente manera: ¿Cuántos miembros tiene su iglesia? ¿Cuántas almas bautizó? ¿Cuál es el porcentaje de su crecimiento financiero? Aunque haya excepciones, muchos pastores reconocerán, en sus momentos más vulnerables, que su estima propia está relacionada con esos asuntos.

Los psicólogos se refieren a los ejecutivos, y dicen que tienen "ansiedad extra". La idea es que cada año debe ser mejor que el anterior. Y, cuando eso no sucede, el orgullo ministerial puede quedar seriamente herido.

Mi "orgullo pastoral" no sólo quedó lesionado durante mi primer día en el *Miracle Temple*: en realidad fue

atropellado. Todo lo que me rodeaba me daba la clara sensación de que estaba viviendo una situación sin perspectiva de futuro, en la peor parte de la ciudad, con una congregación pequeña en un templo cuyos mejores días estaban en el pasado. Para completar el cuadro, yo estaba enojado con Dios, con el presidente de la Asociación y con cualquier otra persona responsable de que yo estuviera allí.

Por fin, terminó el largo día de predicación y reuniones con la iglesia, durante cuyo transcurso intenté disimular mi desilusión. Volvimos al hotel, el lugar donde habíamos comenzado el día con tantas esperanzas y expectativas. Después de que Brenda acostó a los chicos, nos sentamos completamente aturdidos con todo aquello. Ella intentó hacer lo que siempre hacía en estos casos: ponerle un "revestimiento de plata" al asunto, pero esta vez le resultó difícil hacerlo. Entonces nos arrodillamos. Ella oró; yo lloré.

DIOS Y YO

A la mañana siguiente, yo necesitaba recuperar el equilibrio anímico y espiritual que había perdido como consecuencia de las sorpresas del día anterior. Hablé por teléfono con algunos amigos, en busca de perspectiva y ánimo, esperanza. Todos se esforzaron en resaltar el lado positivo de lo que les describía.

Me pasó a invadir cada vez más el sentimiento de que Dios quería hacer algo conmigo, y que ciertamente estaba obrando en mí por medio del sufrimiento. Lo que no comprendía en ese momento era que yo estaba enfrascado en una lucha "cuerpo a cuerpo" con él, que no tenía nada que ver directamente con mi desilusión por la nueva iglesia. Él estaba empeñado en asumir el control de mi vida y mi ministerio, para bien de ambos; y el *Miracle Temple* era sólo un instrumento en sus manos. El Señor estaba obrando para lograr el total desmantelamiento de mi orgullo, mi egoísmo y mi confianza propia. Lo había intentado antes, pero yo siempre volvía a las andadas. Era imprescindible que eso no sucediera más.

Dios me quería usar tanto, que me estaba obligando a descender de mi

pedestal para llevarme a un futuro que yo en ese momento ni siquiera podía imaginar. Todos los grandes dirigentes de la Biblia transitaron caminos dolorosos antes de que el Señor los pudiera usar; todos tuvieron que pasar por un proceso de vaciamiento interior. Después, contaron con el favor divino de una manera que habría sido imposible si no hubiera habido sufrimiento y posterior entrega. Eso le sucedió a Moisés, a David, a Pedro, a Pablo y a muchos otros, siempre en el lugar escogido por Dios. En mi caso, se trataba del *Miracle Temple*.

LA RENDICIÓN

Tres semanas después, yo estaba en la sala pastoral de la iglesia. Sobre el escritorio había excrementos de ratas, las paredes estaban descascaradas y la habitación estaba helada. Al mirar por la ventana, observé que la suciedad y la tierra estaban reclamando su respectivo espacio después de la nevada. Había basura por todas partes. Me sentí como los colaboradores de Nehemías ante la aparentemente poco honrosa tarea de reconstruir los muros de Jerusalén: vieron las ruinas y se desanimaron.

Yo seguía desanimado por lo que había visto durante esas tres semanas, mientras trataba de descubrir dónde estaría el potencial de la iglesia. Los hermanos parecían bastante simpáticos y amigables, pero yo no estaba seguro acerca de si podría contar con ellos o no. Sabía que tendría que quedar allí por lo menos dos o tres años. Por eso, intenté consolarme con la idea de que podría hacer lo suficiente para mantener la iglesia hasta que me trasladaran a una congregación más "importante".

Esa actitud era contraria a todo lo que yo creía acerca del ministerio y de lo que debía hacer; y Dios seguramente no me iba a dejar mucho tiempo en esa situación. En ese momento, estaba entrando en un lugar con el Señor donde nunca había estado antes. Oí que le hablaba a mi alma en forma tan real, que casi me asusté. Lo oí referirse al egoísmo de mi actitud, de mi ansia de estar siempre en la cima, de mi orgullo y de mi proverbial independencia respecto de él.

En ese breve momento, vi tinieblas


en mi corazón, y no me gustó para nada lo que Dios me estaba mostrando. En ese estado espiritual y mental, tuve una vislumbre del hecho de que el Altísimo tomaría mi vida y que me llevaría por caminos inimaginables. Elevé una sencilla oración: "¡Señor, dame una visión acerca del *Miracle Temple*, e invertiré en él todo lo que tengo!" Repentinamente se apoderó de mí una dulce paz. Tuve la seguridad de que lo que estaba sucediendo estaba de acuerdo con la voluntad de Dios y de que todo terminaría bien.

OCHO AÑOS DESPUÉS

Estos últimos ocho años han sido totalmente un torbellino. Dios me enseñó duramente, nutriéndome en la dependencia de él y convenciéndome del valor de buscar su rostro temprano por la mañana. La oración se volvió imprescindible para mí. Deseo profundamente estar cada vez más tiempo con Dios, y sé que él desea estar conmigo. ¡Finalmente estamos en la misma vereda! A veces, lucho todavía con la contaminación de mi corazón, pero me mantengo atento a confesar mi orgullo cada vez que surge en mi espíritu.

Le suplico al Señor que lleve a cabo su obra de vaciamiento en mi vida, y que me derribe cuando sea necesario para levantarme a su manera. Luché con Dios ¡y felizmente "fui derrotado"! Tal como Jacob y Pablo lo descubrieron, cuando luchamos con Dios y "somos derrotados", entonces nos volvemos verdaderamente vencedores. Pablo dijo: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor. 12:10).

Mi ministerio en el *Miracle Temple* superó todas las expectativas iniciales. La iglesia creció rápidamente. Después de ocho años, nos mudamos a una nueva ubicación. Por la gracia de Dios, la iglesia ha cumplido plenamente su función salvadora, interna y externamente. Dios nos ha conducido por caminos verdaderamente bellos.

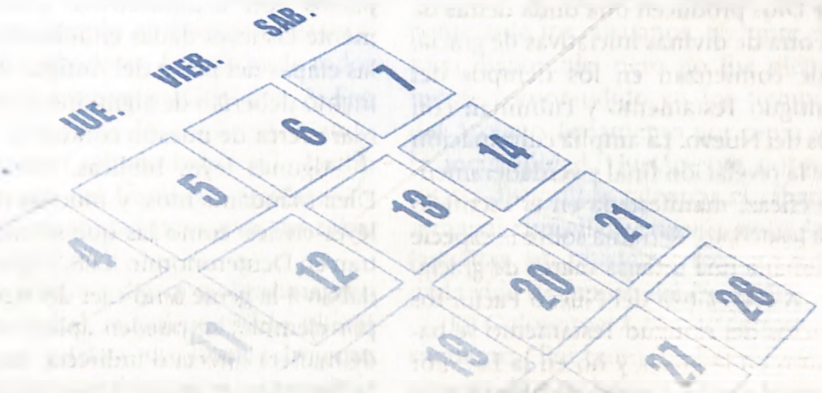
Sé que estoy donde Dios quiere que esté. Me ha enseñado, por medio de su Palabra, que para crecer en su favor deben ocurrir tres cosas: 1) No tener pecados acariciados en la vida; 2) caminar en obediencia a su Palabra; y 3) andar humildemente delante de él. 

DOCTRINA



Roy Gane

Doctor en Teología. Profesor de Hebreo en la Facultad de Teología de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



El sábado y el Nuevo Pacto

En el reposo sabático encontramos principios relativos a la redención y a la relación de los seres humanos con Dios.

Muchos cristianos creen que cuando el pacto del Antiguo Testamento cedió su lugar al del Nuevo, la Ley del pacto antiguo dejó de tener vigencia. Eso también los lleva a creer que la observancia del sábado, tal como la presenta el cuarto Mandamiento, no tiene validez en la actualidad.

Un gran número de cristianos ha adoptado esta idea. Entre ellos, se encuentran los que entienden que no están obligados a guardar ningún día, y los que le aplican al domingo ciertos aspectos del sábado, para calificar de "cristiano" al primer día de la semana.¹ ¿Qué nos revelaría un examen ob-

jetivo de ciertos pasajes bíblicos importantes respecto de este tópico tan discutido?

ONDAS DE GRACIA

Sobre la base de las Escrituras, y al examinar el cuadro con más amplitud, cualquier observador imparcial puede observar que los pactos divinos están unificados y funcionan como etapas en el desarrollo del plan global de Dios.² Cada una de esas etapas constituye una parte del único programa de la revelación. La promulgación o vigencia de una de ellas no anula ni subordina a la otra; al contrario, se complementan mutuamente.³

En el Nuevo Pacto, anunciado en

Jeremías 31, todos los compromisos contraídos por Dios con su pueblo: su preservación, sus promesas y su Ley, encuentran su cumplimiento en Jesucristo, el Sacerdote y Rey (Heb. 7:10; Apoc. 19:11-16).

Podemos ver, entonces, que las etapas acumuladas del pacto eterno de Dios producen una onda detrás de la otra de divinas iniciativas de gracia, que comienzan en los tiempos del Antiguo Testamento y culminan con los del Nuevo. La amplia culminación de la revelación final y verdaderamente eficaz, manifestada en el sacrificio de Jesucristo, derrama sobre la especie humana una intensa marea de gracia.

A semejanza del Nuevo Pacto, los pactos del Antiguo Testamento se basaron en la gracia y no en la Ley. Por ejemplo, sólo después de librar a Noé y a su familia ratificó Dios un pacto con ellos; y en ese caso estableció algunas condiciones y leyes (Gén. 8:20-9:17). Ya que esto es así, las leyes se establecieron para gente que ya había sido salvada por la gracia, esto es, por la eficaz intervención del propio Dios (Éxo. 19:3-6; 20:2). Desde la caída, la única manera de alcanzar la salvación es por la gracia, por medio de la fe (Efe. 2:8) en la simiente de Eva (Gén. 3:15), es decir, Jesucristo (Gál. 3:16).

La distinción que establece Pablo entre los que están "bajo la ley" y los que se encuentran "bajo la gracia", en Romanos 6:14 y 15, tiene que ver con la condición de los que se encuentran condenados por la Ley y los que están libres de condenación por medio de Cristo.⁴ Esa distinción no tiene nada que ver con dos dispensaciones diferentes. Los dos estados podían caracterizar tanto a la gente del Antiguo Testamento como a la del Nuevo.

Más aún, de acuerdo con Pablo, Cristo eclipsó el brillo de la Torah mosaica ya que él es una revelación mucho más gloriosa, eficaz, completa y adecuada del carácter de Dios (2 Cor. 3). Jesús no sustituyó la Ley espiritual, santa justa y buena (Rom. 7:12, 14) como medio de salvación del pecado, simplemente porque el Señor nunca ofreció salvación por medio de la Ley.⁵

PRINCIPIOS DURADEROS

Tanto en la Biblia como en los pactos o tratados firmados en cualquier lugar del Cercano Oriente, las leyes funcionan en el marco de un pacto.⁶ Si aceptamos que Dios es la autoridad suprema en la Biblia (2 Tim. 3:15-17) y reconocemos que sus pactos son acumulativos, evidentemente las leyes dadas en relación con las etapas del pacto del Antiguo Testamento deberían de algún modo informar acerca de nuestra conducta.

Algunas leyes bíblicas, como los Diez Mandamientos, y muchas de las leyes civiles, como las que se encuentran en Deuteronomio 22:8, y que ayudaban a la gente a no caer del terrado, por ejemplo, se pueden aplicar ahora de manera directa o indirecta. Aunque la disciplina eclesiástica reemplaza actualmente las penas civiles administradas bajo el antiguo sistema judicial hebreo, muchas de las leyes de aquel tiempo se pueden aplicar ahora como principios, aunque no se apliquen en sus peculiaridades culturales o históricas (Éxo. 21:33, 34).

También hay otras leyes que no se pueden aplicar a menos que haya una institución que las haga cumplir. Un ejemplo de esto es el levirato (Deut. 25:5-10). Las leyes rituales, dependientes del Santuario terrenal y del Templo, y centralizadas en sus actividades como morada Dios, no se pueden aplicar actualmente porque esa institución ya no existe. Desde la ascensión de Cristo, nuestro culto se centra en el Santuario celestial (Heb. 8-10). Pero podemos comprender mejor nuestra relación con Dios si estudiamos las leyes rituales del Antiguo Testamento que se relacionan con el Santuario de los hebreos.

Aunque la circuncisión era una ley ritual (Gén. 17), existía antes del Santuario y de sus ceremonias, y no dependía de ellas. Por lo tanto, la destrucción del Templo, en el primer siglo de nuestra era, no descarta la posibilidad de que la circuncisión pudiera ser un requisito en la actualidad. Su revocación se basa en otra circunstancia: para formar parte del Nuevo

Pacto no necesitamos ser israelitas (Hech. 15).

Pero, ¿no habría, acaso, un criterio único que se podría aplicar para decidir si una determinada ley se debe guardar hoy o no? Me gustaría proponer la siguiente regla: *Una ley bíblica se debe guardar en la medida en que sus principios se puedan aplicar, a menos que el Nuevo Testamento elimine claramente su aplicación.* En este sentido, concuerdo plenamente con Gordon Wenham cuando dice que "los principios que subyacen en el Antiguo Testamento son válidos y están vigentes para los cristianos, aunque algunos de sus detalles tal vez no se puedan guardar".⁷ Esa opinión contradice directamente la de Douglas Moo, para quien "sólo estamos obligados por lo que está claramente repetido en el Nuevo Testamento".⁸

CUATRO ASPECTOS SABÁTICOS

La clasificación de las leyes en civiles, sanitarias, morales y ceremoniales, que determinan si una ley sigue en vigencia o no, son clasificaciones analíticas posbíblicas. Algunas leyes pueden ser catalogadas en más de una de esas categorías, y debemos admitir esa posibilidad. En efecto, varias leyes relacionadas con el sábado se pueden clasificar de tres maneras distintas:

Morales. En Éxodo 20:8 al 11 y Deuteronomio 5:12 al 15, Dios ordenó que el trabajo cesara en el séptimo día, el sábado, en el marco de los Diez Mandamientos. Los otros nueve son claramente morales por naturaleza, pero no existe razón valedera alguna para determinar que el reposo sabático sea meramente ceremonial.

Con respecto a los cristianos, para los cuales "el requerimiento del sábado del Decálogo significa que lo deben considerar como una ley moral normativa y obligatoria para todos, como el resto del Decálogo", A. T. Lincoln afirma:

"Los que sostienen este argumento, pero aplican el cuarto Mandamiento al domingo, primer día de la semana, ciertamente discrepan de ciertos grupos, como los adventistas,

que siguen observando el séptimo día. Deben enfrentar honestamente esa incoherencia. Después de todo, ¿con qué derecho cambian una ley moral eternamente válida? ¿Qué criterio les permite separar el séptimo día, que después de todo es el corazón y el fundamento del Mandamiento (Éxo. 20:11), como si fuera de carácter temporal, vigente sólo durante la dispensación mosaica, mientras que consideran que el resto del Decálogo está vigente en toda época? [...] Si la ley mosaica hubiera tenido el propósito de enseñar que se puede guardar cualquier día en lugar del séptimo, podríamos esperar que esa misma ley señalara un día de reposo diferente para los sacerdotes (Núm. 28:9, 10), pero no lo hizo".⁹

Sanitarias. En Éxodo 23:12, el beneficio del reposo sabático incluye un componente físico, ya que toma en consideración tanto a los animales como a los seres humanos.

Civiles. Mientras estuvo en vigencia la teocracia como forma de gobierno en Israel, si se descubría que alguien violaba abiertamente el sábado, encendiendo fuego en ese día, por ejemplo, la ley de Dios mandaba que la comunidad lo apedreara hasta morir (Núm. 15:32-36).

OBJECIONES

Vemos, entonces, que el sábado está relacionado con leyes que corresponden a esas cuatro categorías. Las funciones moral y sanitaria del reposo sabático son eternas, y permanecen aunque hayan expirado las peculiaridades ceremoniales y civiles. Por lo tanto, el reposo sabático del séptimo día se debería observar en la medida en que sea posible aplicar sus principios. Examinaremos esta conclusión mientras consideramos algunas posibles discrepancias:

1. La observancia del sábado era sólo para los israelitas.

No hay declaración bíblica explícita en el sentido de que la observancia del sábado se haya formulado como una ley antes de que Dios les ordenara expresamente a los israelitas que lo hicieran (Éxo. 16, 20). Pero, ¿quién

podría afirmar que una orden de Dios no existe hasta tanto él le dé forma de ley?" Si eso fuera así, ¿por qué culpó el Señor a Caín por la muerte de su hermano? (Gén. 4).

En los primeros capítulos del Génesis, se menciona el sábado por primera vez. En el séptimo día de la semana de la creación, Dios instituyó con su ejemplo el descanso restaurador del sábado en beneficio de todos los seres humanos (Gén. 2:2, 3; Éxo 31:17). Y Jesús lo confirmó cuando dijo que el sábado había sido hecho por causa del hombre *-ánthros-* y no la humanidad por causa del sábado (Mar. 2:27).

El séptimo día es el "onomástico del mundo", y no se puede alterar porque celebra un acontecimiento histórico ocurrido en un momento del pasado, mucho antes de que Israel llegara a la existencia. El sábado también significa que dependemos del que nos creó y nos santifica (Éxo. 31:13, 17), y que da vida a todos los seres vivos (Dan. 5:23; Job 12:10; Sal. 114:14, 15). Siendo que Dios siempre será nuestro Creador y Sustentador, el significado básico del reposo sabático implica la relación que debe existir entre Dios y el hombre,¹² que no pasará de moda mientras haya seres humanos sobre la tierra.

"Ni el antinomianismo ni el dispensacionalismo pueden eliminar la obligación del cristiano de hoy de guardar el sábado, que nos ha llegado desde la creación. El hecho de que no haya un mandamiento explícito en cuanto a la observancia del sábado antes de Moisés no lo reduce a una disposición temporal [...]. Dios bendijo al hombre: lo libró de la esclavitud del trabajo por medio del sábado".¹³

2. La observancia literal del sábado ya no tiene importancia, porque fue un símbolo temporal del "reposo" cristiano.

Hay quienes creen que encuentran apoyo para esta suposición en Hebreos 4, donde el descanso sabático aparece como un símbolo de la vida de reposo del evangelio, que de paso

abarca todos los días de la semana, y que es fruto de la fe y la aceptación de Dios. Pero un tipo histórico/horizontal, como lo era la liturgia hebrea, debe prefigurar algo que se tiene que cumplir en el futuro, a saber, su antitipo. Cuando aparece el antitipo, el tipo pierde vigencia. En Hebreos 4, el "reposo" de Dios no aparece de repente ante los cristianos. Siempre estuvo disponible; pero no fue plenamente comprendido en los tiempos del Antiguo Testamento por causa de la incredulidad.¹⁴ Justamente porque estaba disponible mientras el sábado semanal cumplía su misión entre los israelitas, no puede ser sólo un tipo de la vida de reposo del evangelio.

En Colosenses 2:16 y 17 leemos lo siguiente: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo (sábados), todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo es de Cristo".

En el versículo 17, la palabra "sombra" ha sido traducida del término griego *skia*, que significa "tipo temporal". Los intérpretes comúnmente suponen que los "sábados" mencionados en el versículo 16 eran símbolos temporales.¹⁵ Pero el asunto que se discute aquí es que, a pesar de la victoria de Cristo y de que no hay condenación para los pecadores gracias a la Cruz (vers. 13-15), algunos miembros de la iglesia primitiva se arrogaban el derecho de juzgar a los demás (Rom. 14:3) por no participar de prácticas que tenían que ver con el consumo de algunos alimentos y la observancia de ciertos días santos.

No importa qué signifique *sabbaton* (puede ser "sábado" o "sábados") en Colosenses 2:16, parece claro que Pablo no se está refiriendo aquí directamente a la observancia de la Torah mosaica, sino a la aplicación errada de una filosofía engañosa. En Colosenses, se acostumbraba guardar ciertos días sagrados en honor de los "espíritus del universo", poderes que supuestamente dirigían el curso de las estrellas y manejaban el orden del calendario. Pablo no está condenando

la observancia de días sagrados, sino la observancia de esos días en honor de esos espíritus.¹⁶

Además, Pablo no podría estar condenando la observancia del sábado semanal del cuarto Mandamiento, porque no era un símbolo temporario. Dios lo instituyó antes de la caída (Gén. 2:2, 3); de modo que no fue uno de los símbolos dados después de la caída para llevar a los seres humanos a la salvación del pecado.

3. El sábado es como la circuncisión (Hech. 15), cuya vigencia fue eliminada por el Nuevo Testamento.

Es exactamente lo contrario. El reposo sabático no ceremonial no ha sido abrogado ni modificado por Hechos 15 ni por ningún otro pasaje del Nuevo Testamento. Además, al restaurar la santidad interior y la obediencia de corazón por medio del Espíritu Santo (Jer. 31:31-34; Eze. 36:25-28), el Nuevo Pacto le da al sábado su verdadero significado.

El sábado implica una realidad viviente: los individuos que permiten que obre en sus vidas la operación divina de la santificación, honran y santifican ese día especial. Debido a que esa actitud significa que están imitando el carácter de un Dios santo, que es amor (Lev. 19:2, 18; 1 Tes. 3:12, 13; 1 Juan 4:8), el hecho de que el sábado también sea una señal de santificación (Éxo. 31:13, 17; Eze. 20:12) implica que el guardarlo equivale a celebrar el amor santo.

Charles L. Feinberg alega que "todos los principios morales contenidos en los Diez Mandamientos fueron repetidos bajo la gracia, con la única excepción [...] del mandamiento que ordena guardar el sábado".¹⁷ Con esa declaración, lo único que demuestra el autor es que no se dio cuenta del hecho de que el sábado es un día especial y que su observancia también está repetida en el Nuevo Testamento, no sólo mediante las exhortaciones apostólicas, sino también por los relatos que nos muestran el constante ejemplo de nuestro Señor Jesucristo en este sentido (Luc. 4:16).

Jesús fue el blanco de los ataques

de los judíos por sanar a la gente durante las horas del sábado (Mar. 3:1-6; Juan 5:2-18; 9:1-41). Al actuar de ese modo, liberó del sufrimiento a los dolientes y demostró que el verdadero propósito del sábado es el bienestar de la humanidad (Mar. 2:27). Sus curaciones regeneradoras revelan el corazón y sentido del nuevo pacto, y destacan el aspecto redentor del sábado, conforme lo expresa la versión del Decálogo que encontramos en el libro de Deuteronomio (Deut. 5:15).

Jesucristo afirmó que, puesto que el sábado se instituyó por causa del hombre, "el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado" (Mar. 2:28). Ese divino señorío sobre el sábado es parte de sus atributos mesiánicos. Si tomamos en cuenta que el sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado, aquél no lo puede usar según su conveniencia. Por lo tanto, es falsa la declaración, que tanto repiten muchos cristianos de hoy, en el sentido de que estaríamos libres de la ley sabática. Cristo, en verdad, sujeta aún más a sus seguidores a esa ley.¹⁸

Durante su ministerio, Jesús mostró a los cristianos cómo se debe vivir bajo el Nuevo Pacto. ¿Por qué reivindicó, entonces, el sábado como suyo y ordenó su observancia como día sagrado, si iba a suspender esa observancia? Tal actitud habría sido tan insensata como la de un hombre que remodelara su casa antes de demolerla.


TRES MOTIVOS

El Nuevo Pacto, ratificado por la sangre de Cristo, corona la iniciativa divina para restaurar su íntima relación con los seres humanos. Cumple el plan de la gracia sin repetir en detalle lo que se dijo antes. La Ley divina existe para el beneficio de las partes implicadas en esa relación de pacto.

El mandamiento de Dios de reposar de las actividades seculares durante el séptimo día de la semana protege la relación que debe existir entre Dios y los hombres, y esa protección se pone en evidencia mediante su inclusión en los Diez Mandamientos. Al mismo tiempo, el reposo sabático

proporciona a los seres humanos un permanente beneficio físico, mental y espiritual.

Los cristianos modernos deben seguir observando el reposo sabático como parte de su experiencia del Nuevo Pacto. Este pensamiento encuentra apoyo en estos tres factores:

- El sábado es universal, y no está limitado a Israel.
- El sábado es perpetuo; no es un símbolo temporal.
- El nuevo pacto confirma y restaura el corazón del sábado, y su verdadera observancia. 

Referencias

- ¹ Juan Pablo II, Encíclica *Dies Domini* [El día del Señor], dirigida a los obispos, al clero y a los fieles de la Iglesia Católica acerca de la observancia del Santo Día del Señor, 5 de julio de 1998.
- ² O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenant* [El Cristo del pacto] (Pittsburgh, NJ: Presbyterian and Reformed, 1980), p. 28.
- ³ John H. Walton, *Covenant: God's Purpose, God's Plan* [Pacto: el propósito y el plan de Dios] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), p. 49.
- ⁴ J. H. Gerstner, *The International Standard Bible Encyclopedia* [La enciclopedia internacional común de la Biblia], Juan 1:17, t. 3, p. 88.
- ⁵ Brad H. Young, *Paul, the Jewish Theologian: A Pharisee Among Christians, Jews and Gentiles* [Pablo, el teólogo judío: un fariseo entre cristianos, judíos y gentiles] (Peabody, MA: Hendrickson, 1997), p. 91.
- ⁶ O. Palmer Robertson, *Ibid.*, pp. 170, 171.
- ⁷ Gordon Wenham, *The Book of Leviticus. New International Commentary on the Old Testament* [El libro del Levítico: nuevo comentario internacional del Antiguo Testamento] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979), p. 35.
- ⁸ Douglas Moo, *Five Views on Law and Gospel* [Cinco opiniones acerca de la ley y el evangelio] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), p. 376.
- ⁹ A. T. Lincoln, *From Sabbath to Lord's Day* [Desde el sábado hasta el día del Señor], p. 355.
- ¹⁰ Willmore Eva, *Ministry* (julio de 1969), pp. 5, 6.
- ¹¹ Herold Weiss, *Catholic Biblical Quarterly* [Revista bíblica católica cuatrimestral], N° 58, 1996, p. 688.
- ¹² Umberto Casuto, *A Commentary on the Book of Exodus* [Un comentario acerca del libro del Éxodo] (Jerusalén: Magnus, 1967), p. 244.
- ¹³ O. Palmer Robertson, *Ibid.*, pp. 68, 69.
- ¹⁴ Herold Weiss, *Ibid.*, p. 683.
- ¹⁵ F. F. Bruce, *The Epistles to the Colossians, to Philemon and to the Ephesians* [Las epístolas a los Colosenses, a Filemón y a los Efesios] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1984), pp. 114-117.
- ¹⁶ Peter O'Brien, *Colossians and Philemon* [Colosenses y Filemón] (Waco, TX: Word Books, 1982), p. 139.
- ¹⁷ Charles L. Feinberg, *Biblioteca Sacra* 95 (1938), p. 187.
- ¹⁸ H. Cerstner, *Ibid.*, p. 86.

MISIÓN



Rafael Luis Monteiro

Doctor en Ministerio. Secretario de la Asociación Ministerial de la Unión del Norte de la Rep. del Brasil.

Hasta lo último de la tierra

“Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos”.

El libro de los Hechos contiene uno de los mensajes más impresionantes respecto del crecimiento de la iglesia. Nos cuenta cómo comenzó la iglesia cristiana, y sus páginas destilan fervor misionero. Nos transmite no sólo mensajes de gran importancia para la misión, sino también nos revela cuál es el plan de Dios para que su iglesia crezca y alcance al mundo entero con el mensaje evangélico.

Los personajes que aparecen en el libro de los Hechos son reales, con su propia historia y su cultura. Dios vibra a través de ellos, y así ha alcanzado el corazón de muchas generaciones y ha trastornado el mundo entero con “la locura de la predicación” de la fe cristiana. Bastan unos pocos textos para descubrir esa dinámica.

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hech. 2:41). “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (vers. 47). “Pero muchos de los que habían oído la Palabra creyeron, y el número de los varones era como cinco mil” (4:4). “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (vers. 33).

“Y por la mano de los apóstoles se

hacían muchas señales y prodigios en el pueblo [...]. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (5:12-14). “Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina” (vers. 28). “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (vers. 42).

“Y crecía la Palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (6:7). “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que (Esteban) hablaba” (vers. 10).

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio [...]. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había grande gozo en aquella ciudad” (8:4-8). “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (vers. 12).

“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban, fortaleci-

das por el Espíritu Santo” (9:31). “Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (vers. 42). “Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (11:21). “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban en la Palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la Palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (13:48, 49).

“Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad, y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, e Iconio y Antioquía” (14:21). “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, aumentaban en número cada día” (16:5). “Y algunos de ellos creyeron; y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (17:4).

“Entonces, el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (18:9, 10).

“Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando

cuenta de sus hechos [...]. Así crecía y prevalecía poderosamente la Palabra del Señor" (19:17-20). "Y habiéndoles señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían" (18:23, 24).

LA EXPOSICIÓN DE LUCAS

El libro de los Hechos es una presentación clara, convincente y penetrante de los resultados de la tarea que llevó a cabo Jesús durante tres años y medio para formar a sus discípulos. En la lectura de estos textos, percibimos la expansión del mensaje del evangelio primeramente entre los judíos, después entre los samaritanos y a continuación entre los gentiles. La atención se concentra en la comunicación de la Palabra a cada persona, grupo y lugar. Junto con el desarrollo numérico, Lucas enfatiza el crecimiento espiritual de la iglesia. Se recalca este hecho con el fin de enseñar que, antes de empezar una empresa misionera de corto, mediano o largo alcance, hay que trazar planes para fortalecer espiritualmente a los creyentes; algo que permita verificar la realidad de la transformación interior llevada a cabo por el Espíritu Santo en los individuos y en la congregación.

Es común encontrar en el libro de los Hechos la expresión "lleno del Espíritu", lo que pone de manifiesto la realidad espiritual en que vivían los miembros de la comunidad cristiana. Lucas destaca también la operación de la gracia de Dios en la vida de los creyentes, la comunión mutua y la influencia que ejercía esa nueva vida en la sociedad que los rodeaba. Por medio de la comunidad de los santos, el Señor llevaba a cabo señales y prodigios, repitiendo los hechos del éxodo hebreo de Egipto bajo la conducción de Moisés. En diversas oportunidades hubo sanciones, exorcismos y milagros. Lucas no encubre tampoco los problemas resultantes del crecimiento

de la iglesia, ni la oposición que surgió al avance de la causa.

El crecimiento de la comunidad cristiana primitiva, en su totalidad, era una consecuencia del hecho de que se habían fundado numerosas iglesias en diversos lugares del Imperio Romano. Ése fue el método más rápido y fácil de afianzar la causa de Dios. La fundación de iglesias es, en verdad, una sugerencia sumamente importante para los días actuales.

El anuncio del Reino de Dios, el discipulado, la enseñanza apostólica, las visitas de casa en casa, la obediencia, los bautismos, el orden y la disciplina, la elección de autoridades, los viajes misioneros, la fundación de iglesias, las exhortaciones a la fidelidad, los concilios para aclarar doctrinas; todo eso implicaba una sólida base bíblica para un estilo de crecimiento eclesiástico. No sólo crecimiento numérico -aunque eso llene los ojos con la impresión del éxito y el triunfo-, sino también, y sobre todo, el crecimiento en Cristo por medio de su Espíritu, evidenciado en la vida de los individuos y los grupos que lo aceptaban como Salvador. Éste es el tipo de crecimiento que, según Luther Copeland, vence los obstáculos.¹

Este autor llega a la conclusión de que el crecimiento de la iglesia que se observa en el libro de los Hechos no sólo es numérico, sino también tiene elementos espirituales y étnicos. La calidad y la cantidad iban juntas en este caso. La fe, el amor, la alegría, la honestidad y la pureza son el resultado de la obra de una comunidad fundada en la Palabra de Dios y conducida por el Espíritu Santo.

La condición de miembro de iglesia no se fundaba en la cultura ni en la posición social del individuo, sino en una relación de fe con la persona de Cristo. Vemos que los que ingresaban eran judíos, gentiles, pobres y ricos; desde gente sin fama ni distinción hasta sacerdotes y magos. De acuerdo con la enseñanza de Pablo, sin embargo: "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en

Cristo Jesús" (Gál. 3:28). Esto no eliminaba la dinámica social que empleaba el Espíritu Santo para comunicar el evangelio por medio de "puentes" humanos; a saber, familias, clanes, parientes, y además las manifestaciones culturales.

La estrategia misionera evidenciada en el libro de los Hechos combinaba las habilidades humanas de los discípulos con el poder y la dirección del Espíritu Santo; y el Espíritu capacitaba a los creyentes. La predicación inicial a los judíos posibilitó que se tendiera un "puente" para alcanzar a los gentiles. Muchos de ellos eran "temerosos de Dios" e iban a la sinagoga. El Señor dirigía a los apóstoles para que se acercaran a los judíos, con el fin de darles todo el conocimiento de Dios.

En el libro de los Hechos aparece la idea de liberación de todo lo que impida la presencia del evangelio. Se superan todas las barreras étnicas, lingüísticas, sociales y religiosas, que aún hoy dividen a los hombres y mutilan a las naciones. Lucas no se olvidó de fortalecer la presencia del Reino de Dios, y lo ilustró por medio de la marcha de la iglesia. Este Reino es, a la vez, actual y venidero; immanente y trascendente; visible e invisible. Jesús anunció su Reino entre los hombres mientras lo introducía en el corazón de los creyentes. Y el cimiento de la empresa misionera era la meta y la consumación de la Segunda Venida. En medio de los tiempos y los momentos, está la iglesia como sierva de Cristo. Esa misión de servicio llega hasta los confines de la tierra y al final de los tiempos.

El crecimiento de la iglesia, según el libro de los Hechos, aparece como un misterio de la actividad divina. Se exalta la soberanía de Dios: él es quien dirige la evangelización del mundo. Y, a veces, ese proceso se desarrolla sin una lógica humana, pues parece inaudito, desmesurado, al margen del tiempo e incoherente. Si el libro de los Hechos es una demostración de crecimiento eclesiástico, la vida y el ministerio de Jesús, sus pala-

bras, su muerte y su resurrección son la base de ese crecimiento. Cristo es el centro del plan de salvación. Todo gira en torno de su persona y de su obra.

La muerte de Cristo sugiere crecimiento. Él dijo: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24). "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (vers. 32). Su muerte, por lo tanto, posibilitó la vida de muchos. La muerte de un solo grano de trigo significa que vivirán millares de otros granos. De esta manera, la muerte de Cristo se entiende como crecimiento.

METÁFORAS BÍBLICAS

En su libro titulado *Iglesiacrecimiento y la Palabra de Dios*. A. R. Tippett se refiere a las diversas metáforas referentes al crecimiento de la iglesia que empleó Jesús. Las clasifica de la siguiente manera:

- *Referidas a la cantidad.* "El reino de los cielos es semejante a una red, que [...] recoge toda clase de peces" (Mat. 13:47). "El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado" (vers. 33). "Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres" (Mar. 1:17).

- *Referidas a la cosecha.* "Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mar. 9:37, 38). "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35).

- *Referidas a la penetración.* "Vosotros sois la sal de la tierra [...]. Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5:13, 14). "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos" (Mar. 16:19).

- *Referidas a la interacción.* "Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos y los ciegos [...]. Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa" (Luc. 14:21-23). "Yo soy la vid, vosotros los

pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, ése lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Tippett concluye con este comentario: "Cada una de esas metáforas, de una manera o de otra, sugiere desarrollo, crecimiento, expansión, penetración en el mundo, incorporación de nuevas personas, multiplicación, construcción y aumento tanto cuantitativo como cualitativo. Como una colección acumulativa de ilustraciones, indica la amplia y dinámica perspectiva del Maestro y de sus discípulos. Con ellos no hay lugar para lo estático".²

La fuerte influencia de las figuras empleadas por Jesús para referirse al crecimiento de la iglesia se percibe no sólo en el libro de los Hechos sino también en otros escritos apostólicos. Pablo, Santiago, Pedro y Juan siempre hablan de lo que vivieron plenamente junto a Cristo en su ministerio formador de discípulos:

"Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4:15).

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Sant. 1:2-4).

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18).


"Pero el que guarda su Palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él" (1 Ped. 2:5).

EL PODER DE LAS PALABRAS

Además de los aspectos estudiados hasta este momento, la importancia de una iglesia tiene mucho que ver con su crecimiento, y los términos que usa Lucas en su tratado realzan esa importancia. Las palabras "crecimiento" y "crecer" se traducen de los términos griegos *áuxo* y *auxáno*, que significan crecer o hacer crecer; *áuxee-sis*, cuyo significado es crecimiento,

aumento; o *huperauxáno*, que significa crecer mucho.³ Esas palabras están bastante cargadas con la idea de aumento de cantidad o de calidad. *Auxáno* está relacionada con la vida y el crecimiento natural de las plantas; una palabra relacionada con esto, en el Nuevo Testamento, es *paráh*, que significa fructífero, abundante.

Otra palabra que aparece en Hechos, relativa al crecimiento eclesial, es *prostithemi*,⁴ que significa "agregar" "aumentar". Se la usa especialmente para referirse a la incorporación de alguien en una sociedad o grupo de gente (Hech. 2:41, 47). También encontramos las palabras *pléthino* y *pléthos*,⁵ que se refieren a la abundancia, a la plenitud. Se encuentran en el libro de los Hechos, para dar la idea de que la gente se multiplica en número (Hech. 2:6; 5:14). *Iscúo*⁶ es otra de las palabras que usa Lucas en el libro de Hechos. Se refiere al poder de hacer algo (Hech. 19:20).

Lucas y Pablo también usaron otras palabras con respecto al crecimiento de la iglesia. Pero, siendo que nos estamos refiriendo solamente al libro de los Hechos, estamos limitados en nuestro análisis. Las declaraciones de Lucas en relación con el crecimiento de la iglesia, tal como están registradas en este libro, son motivo de un estudio inagotable por la cantidad de detalles con que el autor presenta su tema a sus lectores. Por eso, podemos decir que el libro de los Hechos presenta los resultados de la obra de Cristo al capacitar a sus discípulos para una tarea mayor, de acuerdo con su propia profecía, que dice: "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (1 Hech. 1:8). 

Referencias

¹ E. Luther Copeland, *Missiology IV* (enero de 1976), pp. 14, 18, 19.

² A. R. Tippett, *Iglesiacrecimiento y la Palabra de Dios* (Terrasa: Libros CLIE, 1978), pp. 18-20.

³ W. Günther, *NDITNT* (C. Duura, SP: Ed. Vida Nova, 1984), t. 1, pp. 530-532.

⁴ Christian Mauer, *TDNT* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, G. Kittel, ed. 1972), t. 3, p. 168.

⁵ G. Deling, *Ibid.*, t. 6, pp. 276-283.

⁶ Walter Grundmann, *Ibid.*, t. 3, pp. 397-402.



Christian Álvarez Zaldúa

Pastor en la Misión
Ecuatoriana del Sur.

La predicación a los espíritus encarcelados

Cómo interpretar uno de los textos más difíciles de la Biblia.

“**P**orque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu, en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir ocho, fueron salvadas por agua” (1 Ped. 3:18-20).

Han surgido muchas interpretaciones en el intento de identificar esos espíritus, y de explicar cuándo, dónde y por qué se llevó a cabo la predicación que se menciona. Aquí destacaremos tres de ellas: 1) “Cristo, entre su muerte y su resurrección, les habría anunciado la salvación a los fieles seguidores de Dios que habían esperado la salvación en los tiempos del Antiguo Testamento”;¹ 2) “El Espíritu de Cristo estaba en Noé cuando les predicaba a los prisioneros del pecado”.² En ese caso, “los espíritus encarcelados” serían seres humanos

vivos, que desobedecieron la advertencia de Noé antes del diluvio. Y, finalmente, 3) los “espíritus encarcelados” serían ángeles caídos a los que el Cristo resucitado les habría proclamado su victoria final y la destrucción de que serían objeto durante el juicio.³

Hay buenas razones para rechazar la primera interpretación. Se basa en la presunción, sin fundamento bíblico, de la inmortalidad del alma. Además, no explica por qué la predicación se dirigió a un grupo exclusivo, los “espíritus” desobedientes de los días de Noé, y no a todos los “espíritus” de los tiempos del Antiguo Testamento. Tampoco tiene nada que ver con el tema del capítulo, que trataba de animar a los cristianos que sufrían por causa de su fe. La introducción abrupta de algo que Jesús habría hecho en el mundo de los espíritus es totalmente innecesaria.

Una comprensión correcta de este texto se tiene que sustentar lingüísticamente, concordar con los contextos literario e histórico del capítulo y del libro, y concordar con el resto de las

Escrituras. De acuerdo con estas pautas, lo vamos a analizar.

ESTABLEZCAMOS EL TEXTO

Para comenzar, necesitamos recordar la última frase del versículo 18: “muerto en la carne, pero vivificado en espíritu”. En el griego original dice: *thanatotheis mèn sarki, zoopoiethis dè pneúmati*. Aquí aparecen las conjunciones *mèn* y *dè*. Cuando aparecen en una oración, generalmente dan la idea de énfasis, de ideas que prosiguen, o de contraste.⁴ El autor las utiliza aquí para contrastar ideas,⁵ dándoles el sentido de “por un lado [...] por el otro [...]”.⁶ Aquí, Pedro está estableciendo un contraste entre “carne” (*sarki*) y “espíritu” (*pneúmati*).

Este análisis demuestra la falacia de la creencia según la cual el apóstol estaría diciendo que, entre su muerte y su resurrección, Cristo descendió al mundo de los muertos para predicar. El contraste no se refiere a un período intermedio entre la muerte y la resurrección. La expresión griega *zoooiethis dè pneúmati* se refiere a la resurrección de Cristo y no a otra cosa. Tam-

poco es posible que en este caso la palabra *pneumati* se refiera al Espíritu Santo. El apóstol sólo está oponiendo la condición en la que Cristo murió con aquélla en la que resucitó; es decir, "muerto en la carne, pero vivificado en espíritu". ¿Qué quiere decir esto? No se trata de que Jesús haya resucitado como un ser incorpóreo (Luc. 24:39; Juan 20:19-21). Murió con las características físicas de la naturaleza humana, pero resucitó con una naturaleza espiritual libre de esas características.

Cuando en el versículo 19 leemos "en el cual", tiene que ver con la forma en que resucitó: "En espíritu fue y predicó"; es decir, en su naturaleza espiritual y glorificada pre-

por "fue" (vers. 19), es la misma que en el versículo 22 aparece, en otras versiones, como "habiéndolo subido", para describir la ascensión del Señor al cielo. Por lo tanto, el apóstol destaca que la predicación de Cristo a los "espíritus encarcelados" se llevó a cabo después de la resurrección y durante su viaje de regreso al cielo.

ÁNGELES CAÍDOS

Al llegar a este punto, surge la pregunta: ¿Quiénes son estos "espíritus encarcelados", ya que no se trata de espíritus de muertos ni de gente que estaba viva en los días de Noé? La mayoría de los eruditos modernos, sobre la base de las evidencias disponibles,

los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efe. 6:12).

EL TEMA DEL CAPÍTULO

¿Cómo encaja todo esto en el tema de 1 Pedro 3? En los versículos que van del 13 al 17, el apóstol anima a los creyentes a no temer a sus enemigos ni avergonzarse por sufrir por causa de Cristo. Los versículos 18 al 22 muestran la razón de todo eso y aseguran que la causa de Cristo no fracasó a pesar de que él murió, pues resucitó glorificado y victorioso. En esa condición es que proclamó su triunfo sobre los espíritus inmundos. Entonces ascendió al cielo y está sen-

Una comprensión correcta de este texto se tiene que sustentar lingüísticamente, concordar con los contextos literario e histórico del capítulo y del libro, y concordar con el resto de las Escrituras.

dicó "a los espíritus encarcelados". El contexto demuestra que la frase "en el cual" no se refiere a una predicación después de la muerte ni al Espíritu Santo.

EL MOMENTO DE LA PREDICACIÓN

El contraste entre *sarki* y *pneumati* demuestra que esa predicación se llevó a cabo en la nueva condición que Cristo obtuvo después de su resurrección. Algunos afirman que ocurrió miles de años antes de la muerte y la resurrección de Cristo, por el ministerio del Espíritu Santo en la persona de Noé. Pero una lectura cuidadosa de los versículos 19 y 20 no nos permiten llegar a esa conclusión. Lo que sucedió esos días fue la desobediencia de los "espíritus".


La secuencia de los eventos descritos en los versículos 19 y 20 es clara, y no requiere de mucha discusión. Cristo murió, sí, "en la carne", pero resucitó "en espíritu"; y en esa condición "fue y predicó". Esa predicación se llevó a cabo después de su resurrección, y no antes. La palabra griega *poreutheis*, que se traduce

concluye que se trata de ángeles caídos;⁷ y, aunque parezca extraño, esto armoniza con el contexto y con el resto de las Escrituras.

Si se tratara de seres humanos que se hallaban presos en delitos y pecados en los días de Noé, tendríamos que aceptar que Pedro usó una palabra muy rara para referirse a gente que estuviera viva en ese tiempo. Es muy extraño que los haya calificado de "espíritus" (Mat. 8:16; Mar. 1:23, 27; Luc. 9:42; Hech. 5:18; 8:7; Heb. 1:7,14; Apoc. 16:13, 14). Otro hecho importante es que Pedro, en su segunda epístola, describe a "los ángeles que pecaron" como arrojados "a prisiones de oscuridad" (2 Ped. 2:4).

En otros lugares del Nuevo Testamento se usan esos mismos términos para referirse a las fuerzas malignas. Pablo, por ejemplo, afirma que "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, [...] nos podrá separar del amor de Dios" (Rom. 8:38, 39). Y, más aún: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra

tado a la diestra del Padre, y domina sobre "ángeles, potestades y poderes".

El hecho de que Cristo haya derrotado a las fuerzas espirituales del mal reportaba fuerza y ánimo para los creyentes que se hallaban en medio de la persecución. Este texto es una exaltación de Cristo ante sus enemigos y una declaración de su triunfo sobre el maligno. Y su victoria también es nuestra por la fe. Estamos cada vez más cerca de la liberación. 

Referencias

¹ 1 & 2 Peter & Jude, *Life Application Bible Studies* [1 y 2 de Pedro y Judas, estudios bíblicos para aplicar a la vida] (Wheaton, Ill: Tyndale House Publishers, 1999), p. 11.

² *Ibid.*

³ <http://bible.crosswalk.com/dictionaries/BakersEvangelicalDictionary/bed/cgi?number=T666>

⁴ Friberg, *AGNT Lexicon* (Bible Works for Windows 4.0. 1998).

⁵ Gresham Machen, *New Testament Greek for Beginners* [El griego del Nuevo Testamento para principiantes], (Nueva York: Casa Editora Macmillan, 1923), p. 263.

⁶ Bible Works, *Barclay - Newman, Greek Dictionary* [Diccionario griego de Barclay y Newman, Bible Works for Windows 4.0. 1998].

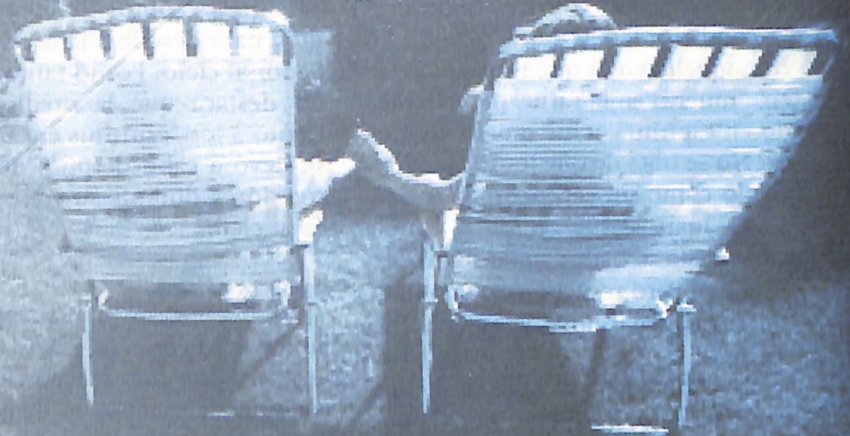
⁷ Robert Johnston, *Bible Amplifier: Peter & Jude* [El amplificador bíblico: Pedro y Judas] (Boise Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1995), pp. 92-99.



ÉTICA

Miroslav Kis

*Doctor en Teología.
Profesor de Ética en el
Seminario Teológico
de la Universidad An-
drews, Berrien Springs,
Michigan, Estados
Unidos.*



Las víctimas y los heridos

Solamente la gracia de Dios puede reparar las consecuencias de la infidelidad matrimonial.

Después de todo, Dios todavía está en su trono, es nuestro Creador y Padre, y es el único capaz de tranquilizar nuestra alma arrepentida y restaurar las relaciones quebrantadas.

Cuando lo inimaginable se incorpora en la imaginación, cuando comenzamos a pensar en lo impensable, entonces lo imposible se vuelve posible. Esto vale tanto para el bien como para el mal. Es muy raro que un adulterio sea un evento sin historia. Algún tipo de imaginación, de devaneo, prepara previamente el camino. Lo que somos en secreto aparece en momentos de tensión o de prueba. Y, cuando sucede, deja marcas indelebles.

Tratar este asunto siempre es doloroso, porque el resultado de la investigación de los casos de adulterios

de pastores es devastador. Pero, sin una evaluación imparcial, objetiva y, por sobre todo, amorosa, seremos incapaces de reaccionar ante esas situaciones de manera compasiva y redentora. No se trata de hacer como el avestruz; mucho menos como si fuéramos jueces precipitados e implacables. Después de todo, Dios todavía está en su trono, es nuestro Creador y Padre, y es el único capaz de tranquilizar nuestra alma arrepentida y restaurar las relaciones quebrantadas. Creo que, en este asunto tan complejo, la Biblia considera que el cónyuge ofendido y los hijos son las principa-

les víctimas (Mal. 2:13-16; 1 Tes. 4:6; Heb. 13:4).

Sabemos que cada caso es único y que la atribución de responsabilidades es una tarea que infunde temor. Pero la iglesia ha sido llamada para rescatar, y Dios desea que seamos llenos de gracia y sabios al tratar el problema, para que no subestimemos las heridas ni aniquilemos a las víctimas, no importa dónde estén o quiénes sean.

LAS CONSECUENCIAS SOBRE LA ESPOSA

- *Sorpresa desagradable.* El día puede comenzar como de costumbre. Los chicos están en la escuela y el esposo está trabajando. Alguien telefona o llega para dar la noticia. Por más discreta que sea la comunicación, no hay una manera agradable de decir: "Su marido la está engañando". Eso es tan doloroso como un anuncio de muerte, especialmente cuando el esposo ha sido totalmente digno de confianza; aunque él mismo sea quien confiese la falta. Estoy tomando a la esposa como víctima y al esposo como culpable, pero a veces sucede al revés, y eso es tan doloroso como en el caso anterior.

- *La pérdida de la inocencia.* El matrimonio es un pacto muy solemne. Su poder de unir es inmenso. La vida compartida es, en cierto modo, un nuevo comienzo. Implica liberación del pasado, una nueva confianza, una nueva oportunidad de averiguar qué es la pureza y de libertad para desarrollarse como persona; es una manera de darle una nueva oportunidad a la inocencia. Y, cuando todo eso se tira por la ventana, muere la inocencia conyugal. Y esa muerte se puede ver de muchas maneras, una de las cuales es la culpa. Con frecuencia, la esposa traicionada se siente culpable del fracaso matrimonial. Cree que no ha sido lo suficientemente buena para impedir la tragedia. La carga de la culpa compartida se puede volver insostenible, y ella llega a dudar de su propia inocencia en el adulterio de su esposo.¹

Después de pasar años identificándose con su esposo y sus fallas, la es-

posa no puede evitar sentir vergüenza. Y, si es esposa de pastor, ese sentimiento se acrecienta porque se trata de una pareja de perfil público.

- *Soledad.* Muchas esposas se sienten solas; pero pocas situaciones se pueden comparar con la sensación de soledad que produce un adulterio. Hasta los amigos íntimos a veces desaparecen, y no porque no se interesen. "No siempre sabemos qué decir", dijo, en confianza, una esposa sobreviviente de un caso de infidelidad conyugal.

Muchas esposas se sienten solas; pero pocas situaciones se pueden comparar con la sensación de soledad que produce un adulterio.

- *La pérdida de la identidad.* La pregunta básica que se hace la angustiada esposa es: "¿Quién soy yo?"

Durante mucho tiempo, fue esposa de pastor. Su estima propia, su ropa y su apariencia, su lugar en la sociedad y su propia vida giraban en torno de la tarea pastoral. Al perder a su marido, siente que ya no es nadie y que no tiene nada. No quiere participar en los ministerios con los que colaboraba antes, y mucha gente que dependía de su apoyo queda abandonada. No ha perdido sólo a su familia; también está perdiendo al padre de sus hijos, a su amante, a su alma gemela.

- *Sensación de fracaso.* Cuando todo se descubre, la esposa recién se da cuenta de cuán grande fue el engaño al que se la sometió, de cuánta duplicidad y astucia hubo en la relación conyugal, y se siente ridícula; ella, que siempre le quiso dar a su esposo el espacio que necesitaba, que siempre quiso respetar su secreto profesional. Pero, ¿cómo pudo ser tan ciega, que no reconoció la tragedia ni la pudo evitar?

Anulación. Ahora que el mal ya está causado, Heather Bryce recuerda: "Las 'otras mujeres' -amigas cristianas- parece que no necesitan decir que lo sienten mucho ni aconsejar el perdón, y eso deja una sensación de pérdida y de vacío. Los consejeros me dicen que no los busque, y que el perdón tiene que partir de mí. El apoyo recibido ha sido principalmente para mi esposo. Muchas cartas me animan a perdonarlo, y reafirman lo bueno que fue su ministerio anterior. Muchas veces, la ayuda que recibo viene en la forma de esta pregunta: "Perdió a su esposo, ¿cómo lo está tratando ahora?"²

CUANDO EL ESPOSO HA SIDO TRAICIONADO

Es sorprendentemente escasa la información que existe acerca de la esposa de un pastor infiel. Pero el marido de la "otra mujer" queda virtualmente olvidado; y eso a pesar de que la vergüenza, la culpa, la pérdida de la identidad y la estima propia, el rechazo y la traición también alcanzan a los hombres. En el caso de David, Dios no sólo quiso convencerlo de la lascivia y la impureza que había compartido con Betsabé, sino también del daño inhumano al que sometió al otro hombre, el dueño de la "corderita" (2 Sam. 12:1-4).³

En primer lugar, el adulterio, visto desde la perspectiva del hombre traicionado en la historia de David, es además transgresión del mandamiento que dice: "No matarás". Aunque David no le hubiera quitado de hecho la vida a Urías, mató la unidad de su matrimonio - "Una sola carne" (Gén. 2:24)- divinamente establecida, y a la que se entregan marido y mujer. También se trata del robo del cónyuge, del padre o de la madre de otras personas; se trata del robo de la más íntima felicidad ajena, de la destrucción del hogar del otro. Y, al parecer, Dios tiene gran interés en las víctimas de la infidelidad. Le preocupan los derechos de los que resultan defraudados en estos casos.

Pablo dice lo siguiente: "Porque la voluntad de Dios es vuestra santifica-

“Cuando alguien cumple su deseo, o lo que parece ser una nueva felicidad en un segundo casamiento, es fácil olvidar el precio que pagó la otra persona: perdió al compañero o la compañera de la vida, derramó lágrimas en el silencio de la noche. A alguien se le robó la felicidad, se le destruyó el hogar, se lo dejó solo luchando consigo mismo.

ción; que os apartéis de fornicación, que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado” (1 Tes. 4:3-6).

“Cuando alguien cumple su deseo, o lo que parece ser una nueva felicidad en un segundo casamiento, es fácil olvidar el precio que pagó la otra persona: perdió al compañero o la compañera de la vida, derramó lágrimas en el silencio de la noche. A alguien se le robó la felicidad, se le destruyó el hogar, se lo dejó solo luchando consigo mismo. Los niños quedaron sin padre o sin madre. Es fácil olvidar el terrible sufrimiento de los demás, mientras se disfruta de un nuevo amor. Pero Dios no se olvida”.⁴

LOS HIJOS

Aquí están presentes los hijos inocentes. Amontonados detrás del padre o de la madre, que en este caso es su fortaleza, su modelo, la misma primera imagen de Dios, su ejemplo acerca de cómo se debe vivir la vida. Uno de los dos les dio la noticia, y enfrentó sus reacciones complejas y confusas, de una intensidad inimaginable.

El padre los abandonó. Sienten que no valen nada. La humillación pública les invade la vida. Los gestos, las miradas, la lástima, les hacen de-

sear desaparecer de allí. Les preocupa si heredaron o no la tendencia a la infidelidad. El desarrollo de la sexualidad del niño puede quedar afectado, ya que depende en gran parte de lo que observa en el hogar. Su experiencia religiosa también sufre daño; se puede desarrollar en ellos un profundo resentimiento hacia la iglesia, la religión y hacia Dios mismo, pues, al parecer, no fueron capaces de proteger al papá para que no cayera.⁵

No importa cuál sea su edad, los niños siempre resultan afectados por la infidelidad matrimonial de los padres. Cuando tenía 3 años, mi hijo oyó a una vecina que contaba que su marido se había ido con otra mujer. Días después, luego de encontrarnos con esa vecina y su hijo en una tienda, mi muchacho preguntó: “Papá, ¿dónde está el padre de Marcos?” Cuando le contesté: “Él dejó la familia”, noté una expresión de miedo en su rostro. “Papá, ¿nos vas a dejar algún día?”, me preguntó. Lo miré fijamente y le dije: “No, hijo, nunca”. Y sentí profundamente su prolongado abrazo.

LA OTRA MUJER

Es difícil saber quién se siente más responsable por un adulterio; si la esposa traicionada, por creer que no fue la mujer que él necesitaba, o “la otra”, por ser la que él no debería haber necesitado. Pero, en este caso, el péndulo de la responsabilidad se inclina hacia el pastor.

No importa cuál sea su edad, los niños siempre resultan afectados por la infidelidad matrimonial de los padres

Los efectos de la pérdida de la inocencia ejercen una profunda influencia sobre el pastor que cae en adulterio.

Dejemos que hable Pamela Cooper-White: "Insisto en que esa relación tan íntima siempre es una violación de los límites éticos, y que es responsabilidad del pastor mantener los límites apropiados. Tal como pasa con la violación, la participación sexual del pastor con una feligresa no es, fundamentalmente, un asunto de sexo o de sexualidad, sino de poder y de control. Por eso, yo llamo a esto abuso sexual y no 'relación sexual', o actividad privada entre adultos (como casi siempre se la describe) [...] es posible que no haya un verdadero consentimiento en una relación que implica poderes tan desiguales".⁶

El pastor puede ser "el otro" empleador, profesor, mentor o consejero de la mujer. Aunque recordemos esos factores, y especialmente que la responsabilidad pastoral es mayor, hay un hecho que continúa siendo innegable: fuera de la violación o los abusos malintencionados, somos cómplices en la infidelidad sexual cada vez que trasponemos los límites ajenos, o permitimos que alguien viole nuestra propia intimidad. En cualquier caso, "la otra mujer" tendrá que contestar algunas preguntas.

Robo del marido. Las consecuencias de su acto la perseguirán. En el caso de que el adúltero prefiera quedarse con ella, él seguirá pensando en la esposa legítima y en su soledad, viviendo en una casa más chica, "yendo a trabajar para ganarse el sus-

tento sin la compañía que le era tan preciosa; todo porque ella le robó el marido y le destruyó el hogar".⁷ Esa realidad la afectará negativamente.

Víctima y cómplice. Por más vulnerable que haya sido ella, por más fuerte que haya sido la presión ejercida sobre ella, por más defectuoso que haya sido su matrimonio o por más abusador que haya sido su esposo, la "solución" que encontró lo único que ha hecho es aumentar la cantidad de víctimas. Ahora bien, según Hession: "Se espera que ella se humille delante de Dios, que reconozca que el error cometido contra la esposa traicionada es un pecado contra Dios. Entonces es hora de confesarlo, pedir perdón y tratar de hacer algo para reparar el error".⁸

Daño a la estima propia. La "otra" puede sentir vergüenza, culpa y considerarse una estúpida por haberse dejado usar como un objeto de placer. Su sentido de los valores, de la confianza y de la seguridad es objeto de una especial destrucción. El idealismo y la esperanza casi desaparecen.

Desórdenes físicos, emocionales y espirituales. Algunas mujeres enfrentan serias dificultades en el campo de lo físico y lo psicológico. Las intimidaciones y las amenazas para no revelar el adulterio causan ansiedad, estrés, insomnio y muchos otros problemas de salud.⁹ Hay también un cierto enfriamiento de la confianza en Dios, en la iglesia y en los ami-

gos que, en nombre de la reputación de alguien, no prestaron oídos a sus quejas antes de que se produjera la tragedia.¹⁰

LAS CONSECUENCIAS SOBRE EL PASTOR

La inocencia es una cualidad del ser caracterizada por la pureza, la integridad y la total honestidad. Las vidas inocentes disfrutaban de una profunda serenidad, incluso en medio de las circunstancias más adversas, las peores tentaciones y las más flagrantes injusticias. Aunque fue vendido como esclavo, aunque resistió las insinuaciones de su patrona, y a pesar de la injusta prisión a la que se lo sometió, José "disfrutaba de la paz que procede de una inocencia consciente".¹¹ Los efectos de la pérdida de la inocencia ejercen una profunda influencia sobre el pastor que cae en adulterio. Esa pérdida afecta todos los aspectos de su vida y de su ser.

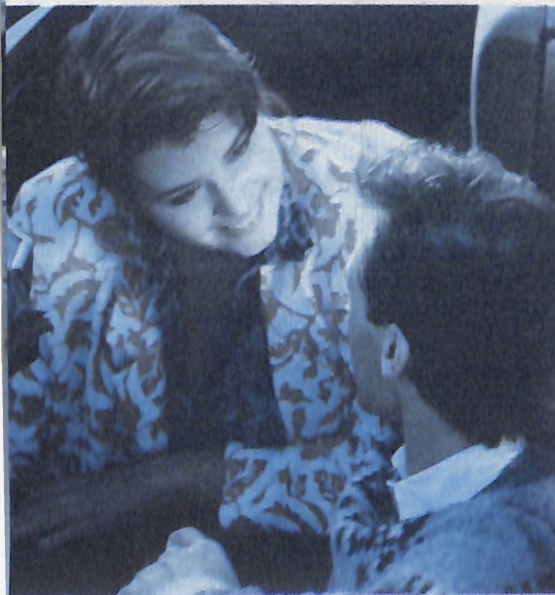
La pérdida de la inocencia personal. Antes de la consumación del hecho, nada parece indicar que habrá cambios en la vida. La idea que prevalece, producto de la cultura actual, es que el sexo libre puede ser seguro y que una intimidad casual es sólo un entretenimiento sin efectos negativos. La verdad, sin embargo, es que se producen profundos cambios en lo íntimo de las personas implicadas. La intimidad sexual nos introduce en la "cámara sagrada" del otro, donde convergen todas las dimensiones de dos personalidades distintas. Ninguna otra ex-

Es difícil saber quién se siente más responsable por un adulterio; si la esposa traicionada, por creer que no fue la mujer que él necesitaba, o "la otra", por ser la que él no debería haber necesitado. Pero, en este caso, el péndulo de la responsabilidad se inclina hacia el pastor.

perencia produce esto tan completamente.

La intimidad sexual implica que cada miembro de la pareja se entrega totalmente. Y, como somos un solo ser, esas múltiples entregas fragmentan el sentido de la propia integridad. Esa fragmentación se produce porque cada nuevo socio se une a nosotros de manera diferente, con demandas específicas, de modo que ya no nos pertenecemos como antes. Un profundo sentimiento de ver-

La idea que prevalece, producto de la cultura actual, es que el sexo libre puede ser seguro y que una intimidad casual es sólo un entretenimiento sin efectos negativos. La verdad, sin embargo, es que se producen profundos cambios en lo íntimo de las personas implicadas. La intimidad sexual nos introduce en la "cámara sagrada" del otro, donde convergen todas las dimensiones de dos personalidades distintas.



güenza surge del interior del individuo cuando se enfrenta a ese nuevo yo comprometido, que no sabe cómo relacionarse con los familiares, cuando ve que los amigos asumen actitudes extrañas; hasta (y especialmente) cuando hablar de Dios suena artificial y temerario.


La pérdida de la inocencia conyugal. La unión con la esposa, el apoyo que ella le daba, los sueños y los planes compartidos, ahora tienen límites. No nos sentimos dignos de esa experiencia; ya no la merecemos. "Ni hay razón alguna para que seamos dignos de confianza".¹² Antes, consolábamos a la familia, la protegíamos y la defendíamos en sus luchas, pero ahora no podemos proporcionar ayuda, ni sabemos cómo buscar la que necesitamos. Poco quedó de la condición de esposo y cabeza de familia. Perdimos el trabajo, el salario y la honrosa función que desempeñábamos. "Me siento sucio -me confesaba una vez un aconsejado mientras añadía-: Mi esposa me perdonó; muy bien. Siempre me sentiré perdonado; pero esto ya no es inocencia". Sólo Dios puede perdonar completamente.

La pérdida de la inocencia profesional. La derrota es completa. "Aunque el pastor sea humano (con todas las tentaciones y flaquezas de cualquier otra persona), por su vocación escogió vivir en un nivel más elevado. Eso incluye el bienestar de los miembros y el buen nombre de la iglesia en la comunidad. Por eso, los efectos de un desvío sexual de su parte son catastróficos para las personas implicadas, y devastadores para la iglesia y la comunidad. El tratamiento de los traumas que produce puede llevar toda una vida. Puede pasar una generación de desilusionados antes de que se recupere la fe de la comunidad".¹³

Pero la parte más difícil de la historia consiste en enfrentar a Dios, la víctima más herida y la más inocente de todas. David estaba en lo cierto cuando dijo: "Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delan-

te de tus ojos" (Sal. 51:4). David pecó contra la incalculable generosidad de Dios cuando le robó la esposa a Urías heteo. Obró contra el Mandamiento de Dios y rechazó la autoridad divina. Sabía que le había mentado directamente a Dios: "He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo" (vers. 6).

Sí, lo más difícil es enfrentar al Supremo Pastor, cuando nosotros, como subpastores, actuamos como si fuéramos lobos rapaces para el rebaño. Es tan difícil, que nuestro instinto, nuestra razón, nuestros sentimientos, experiencias, y muchos amigos nos dicen: "¡Escóndete detrás de esas hojas de higuera! Vete a otra parte". Pero, ¿dónde nos podremos esconder? Las hojas de higuera no ocultarán nuestra desnudez delante de Dios. ¿Dónde podemos ir, si no es hacia él? Ahora es el momento de ofrecerle al Señor un sacrificio aceptable.

Al contrario de los sacrificios inútiles, "al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (vers. 17). Nada fuera de la intervención de Dios puede restaurar nuestra inocencia. "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. [...] No quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustentante" (vers. 10-12). 

Referencias

- ¹ Pamela Cooper-White, *The Christian Century* [El siglo cristiano] (20 de febrero de 1991), p. 199.
- ² *Ibid.*, p. 65.
- ³ Roy Hession, *Forgotten Factors* [Factores olvidados] (Fort Washington: CLC, 2003), p. 21.
- ⁴ *Ibid.*, pp. 22, 23.
- ⁵ Douglas Todd, *Vancouver Sun* (13 de enero de 1994), A1.
- ⁶ Pamela Cooper-White, *Ibid.*, pp. 196, 197.
- ⁷ Roy Hession, *Ibid.*, p. 25.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ Shirley Feldman-Summers y Gwendolyn Jones, *Journal of Consulting and Clinical Psychology* [Periódico de consultas y psicología clínica] (1984), pp. 105-161.
- ¹⁰ Marie Fortune, *Is Nothing Sacred?* [¿No hay nada sagrado?] (San Francisco: Harper and Row, 1989), pp. 99-107.
- ¹¹ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 218.
- ¹² Heather Bryce, *Ibid.*, p. 64.
- ¹³ Selma A. Chaij Mastrapa, *Adventist Review*, edición on-line, 2003/1509: www.adventistreview.org/2003-1509/story1-2.html

NOTICIAS

De Adventist News
Network (ANN)

La palabra de los dirigentes

La iglesia mantiene su posición histórica con respecto a los orígenes y vota principios relativos al uso de la música.

Los líderes de todo el mundo participaron en el Concilio Anual de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día entre el 6 y el 14 de octubre del año 2004. En esa oportunidad, se discutieron procedimientos administrativos y proyectos misioneros, teniendo en vista el Congreso Mundial de la iglesia, que se llevará a cabo entre el 30 de junio y el 8 de julio de este año en St. Louis, Missouri, Estados Unidos.

Entre los votos que se tomaron, hay dos que merecen una mención especial: 1) La reafirmación de la creencia denominacional en una creación literal, llevada a cabo en seis días, conforme al relato del libro de Génesis; y 2) la fijación de principios que orienten el uso de la música congregacional.

SE REAFIRMA LA CREACIÓN

La posición de los delegados con respecto a la creación es, en realidad, un endoso oficial de la iglesia a un documento elaborado al final de una serie de conferencias internacionales sobre fe y ciencia, llevada a cabo entre los años 2002 y 2004 en siete divisiones mundiales, para estudiar el tema. El documento, titulado "Afirmación de la creación", suscribe "la comprensión de la iglesia acerca del carácter histórico del Génesis".

Los términos del voto son los siguientes:

"Votado aprobar la siguiente declaración, en respuesta al informe de la Comisión Organizadora de las

Conferencias Internacionales sobre Fe y Ciencia, titulado 'Afirmación de la Creación'.

"Considerando que la creencia en una creación literal, en seis días, está indisolublemente ligada a la autoridad de las Escrituras; considerando que tal creencia se encuentra relacionada con otras doctrinas de las Escrituras, incluyendo el Sábado y la Expiación; considerando que nuestra misión, como adventistas del séptimo día, tal como se la presenta en Apocalipsis 14:6, incluye un llamado al mundo para darle gloria a Dios como Creador, nosotros, los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Asociación General, durante el Concilio Anual del año 2004, establecemos, conforme sigue, nuestra respuesta al documento 'Afirmación de la creación', presentado por las Conferencias Internacionales sobre Fe y Ciencia.

"1. Endosamos con énfasis y en forma afirmativa el documento acerca de nuestra posición bíblica e histórica en la creencia en una creación realizada en seis días literales.

"2. Instamos en el sentido de que el documento, acompañado de esta respuesta, sea divulgado ampliamente por toda la iglesia mundial, por todos los canales de comunicación disponibles y en los principales idiomas.

"3. Reafirmamos la comprensión adventista del séptimo día respecto del carácter histórico de Génesis 1 al 11: que los seis días de la creación fueron literales, de 24 horas, constituyendo una semana idéntica en el tiempo a lo que hoy entendemos co-

mo tal; y que el diluvio fue de naturaleza global.

"4. Llamamos la atención de todas las comisiones y los educadores de las instituciones adventistas del séptimo día, en todos los niveles educativos, para que continúen apoyando y defendiendo la posición de la iglesia con respecto a los orígenes. Junto con los padres, esperamos que nuestros estudiantes reciban una exposición completa, equilibrada y científica de nuestra creencia histórica en una creación literal, reciente, en seis días, aunque hayan sido educados en el conocimiento y las posiciones de las filosofías de los orígenes que dominan la discusión científica del mundo contemporáneo.

"5. Apelamos para que los dirigentes de todo el mundo busquen maneras de educar a los miembros, especialmente a los jóvenes que asisten a colegios no adventistas, en los asuntos relacionados con la doctrina de la creación.

"6. Apelamos para que todos los miembros de la familia adventista mundial proclamen y enseñen la comprensión de la iglesia acerca de la doctrina de la creación, viviendo en su luz, alegrándose en nuestra condición de hijos e hijas de Dios, y alabando el Señor Jesucristo, nuestro Creador y Redentor".

PAUTAS ACERCA DE LA MÚSICA

Desde 1972, la iglesia no había presentado una declaración oficial acerca de la música. Pero un documento acerca del asunto, titulado "Fi-

los *filosofía de la música adventista del séptimo día* también se presentó para su discusión en el Concilio Anual, y se lo votó afirmativamente. Al hablar acerca de este documento, el pastor Jan Paulsen, presidente de la Asociación General, evitó ser dogmático. "Un documento como éste se debe presentar como orientación y no como reglamento -expresó-. Las orientaciones son puntos de referencia. Se hicieron para ayudar. Podemos recurrir a ellas y consultarlas; su propósito es educar".

Sea como fuere, el documento recuerda que los adventistas se están preparando para al regreso de Jesús y deben preparar a otros para este gran evento. Por lo tanto, no se deben identificar con el mundo, sus pasiones y sus placeres. No podemos ser indiferentes al poder de la música, y por eso mismo debemos evaluar la música que escogemos a la luz de los principios bíblicos y de los escritos de Elena de White, atentos al hecho de que no siempre la música religiosa es "sacra". A veces, la expresión "música religiosa" se refiere a la alabanza, a cánticos evangélicos o de meditación personal. Pero la música religiosa sólo es aceptable en la medida en que no evoque pensamientos seculares ni invite a la conformidad con el mundo, ya sea de palabra o por acción.

La música secular tiene otros propósitos, que no son ni la alabanza ni la devoción personal. Cuando se refiere a temas comunes de la vida y a emociones humanas, tales como el amor, la naturaleza, las cosas de nuestro ser, puede ocupar un lugar en la vida cristiana. Pero, en vista de su poder para elevar o degradar, es necesario tener en cuenta algunos principios con el fin de seleccionarla. El documento los resume de la siguiente manera:

"1. Toda música compuesta, oída o ejecutada por cristianos, ya sea sacra o secular, debe glorificar a Dios: 'Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios' (1 Cor. 10:31). Todo lo que no se ajuste a este elevado requisito debilitará nuestra experiencia con el Señor.

"2. Toda música compuesta, oída o ejecutada por cristianos, ya sea sacra o secular, debe ser la más noble y la mejor. 'Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad' (Fil. 4:8). Como seguidores de Cristo, esperamos unirnos al coro celestial. Por eso, consideramos que la vida presente es un anticipo y un tiempo de preparación para la vida venidera.

"De estos dos fundamentos: la gloria de Dios y la elección de lo más noble y lo mejor, dependen las otras pautas que aparecen más adelante:

"3. La música cristiana se caracteriza por su equilibrio, por ser adecuada y auténtica. Nutre nuestra sensibilidad social, psicológica y espiritual, y nos ayuda a crecer intelectualmente.

"4. La buena música apela, a la vez, al intelecto y a las emociones, y produce un efecto positivo sobre el cuerpo. Es integral.

"5. La buena música revela creatividad, porque es fruto de la calidad musical y técnica de la melodía. Si es armónica, usa la armonía de manera interesante y artística, y emplea ritmos que la complementan.

"6. La buena música vocal posee una letra que estimula positivamente las habilidades intelectuales, como asimismo el poder de la voluntad. Las letras buenas revelan creatividad; su contenido es rico y su composición es buena. Enfoca valores morales positivos y los refleja; educa, eleva y concuerda con la teología bíblica.

"7. La melodía y la letra deben actuar juntas, armoniosamente, para ejercer influencia sobre el pensamiento y la conducta, en armonía con los valores bíblicos.

"8. La buena música mantiene un juicioso equilibrio entre los elementos emocionales, intelectuales y espirituales.

"9. Debemos reconocer y comprender la contribución de las diferentes culturas al culto que se le rinde a Dios. Las formas y los instrumentos

musicales varían muchísimo en el seno de la familia mundial adventista del séptimo día; y la música de una determinada cultura puede parecer extraña a los de otra cultura.

"La música adventista del séptimo día escoge lo mejor y, por sobre todo, nos acerca a nuestro Creador y Señor, y lo glorifica. Enfrentaremos el desafío de una visión musical viable y, como parte de nuestro mensaje profético e integral, hagamos una contribución adventista única, como un testimonio al mundo de un pueblo que espera el pronto regreso de Cristo".

Estos documentos se pueden encontrar en esta página web: www.newsadventist.org

La Unión del Centro-Oeste de Brasil elige sus líderes

Sesenta y nueve delegados, que se reunieron en representación de las asociaciones de Mato Grosso del Sur, de la Meseta Central, de Brasil Central y de la Misión de Mato Grosso, participaron del primer congreso de la Unión del Centro-Oeste de Brasil (UCOB), que se celebró el 18 de octubre de 2004. El evento tuvo lugar en las dependencias de la iglesia central de Brasilia, DF, bajo la conducción del pastor Ruy Nagel, presidente de la División Sudamericana.

El grupo elegido fue el siguiente:

Cícero Ferreira Gama: secretario de la Asociación Ministerial.

David Pereira Sabino de Souza: director de Ministerio Personal, Escuela Sabática y Mayordomía.

Débora Meira Cavalcanti Silva: directora de los Ministerios de la Mujer, la Infancia y la Adolescencia, y coordinadora del Área Femenina de la Asociación Ministerial (AFAM).

Iván Góes: director de Educación, y Hogar y Familia.

Paulo Eduardo Iglesias Bravo: director de Jóvenes Adventistas, Conquistadores y Comunicación.

Charles Brittis: director de Publicaciones.



DE CORAZÓN A CORAZÓN

José Soares da Silva junior

Secretario del distrito
misionero de Tocantins,
Asociación de la Meseta
Central, Rep. del Brasil.

En las manos de Dios

Me dirijo a usted, querido compañero en las lides ministeriales, a usted que se encuentra en la línea del frente de batalla del liderazgo de las iglesias grandes o pequeñas, en contacto directo con el bien más precioso de la iglesia: sus miembros.

Sí, aprovecho la oportunidad para decirle cuán importante es usted, pastor, para Dios, su familia, la iglesia y el mundo. Mediante su participación directa, la gente recibe provechosas visitas en sus hogares, se atiende a los enfermos, se construyen templos, se sionan las comisiones y se llevan a cabo diferentes ceremonias, se predicán sermones fundados en la Palabra viva de nuestro Dios, se alimenta, instruye, consuela y bendice al rebaño.

Usted es el líder de la evangelización en todas sus formas, en el ámbito de la congregación local. Es el más importante coordinador de los *Grupos pequeños*, de los programas de reavivamiento, además de la sociabilidad que *une y fortalece* los lazos fraternales entre los creyentes.

Es posible que reveses y contratiempos le hayan producido pena y profunda tristeza. Es posible que los embates del enemigo de nuestras almas le hayan causado heridas emocionales, desgates financieros, familiares y hasta espirituales. Es posible que haya luchado con Dios toda una noche en procura de bendición, de una respuesta para ciertos interrogantes, de fuerza para soportar los ataques de la oposición abierta, o peor aún, de esa embestida de doble sentido, disfrazada con una falsedad imperceptible, que a veces incluso proviene inesperadamente de los seres más queridos.

Estimado pastor: sólo Dios lo puede recompensar por todo lo que usted ha hecho, dicho, oído y soportado; nadie más. Pero la alegría de servirlo con presteza y confianza, sin vacilaciones ni temores, es lo único que le da sentido a todo lo que, sin él, no tendría. Todo lo que tenemos y somos converge en él. Dios es nuestro lema, nuestro ideal, nuestra meta, nuestra fuente, nuestra vida, nuestro principio y nuestro fin; nuestro todo. Nuestras palabras, nuestras ideas, nuestra razón, nuestras emociones y nuestra voluntad le pertenecen. El ministerio es suyo. A él le corresponde castigar o premiar. Por lo tanto, somos propiedad suya. Somos instrumentos en sus manos.

¡Todavía tenemos mucho que alcanzar, que hacer o que buscar. Por lo tanto, ¡avancemos! Prosigamos con nuestra tarea como quienes tenemos que rendir cuentas al que nos salvó, llamó y nos mantiene. No tenemos tiempo para dedicarlo a futilidades. Cada minuto es precioso para desarrollar los planes de nuestro Maestro. La medianoche del mundo está llegando a su fin, y el justo Juez vendrá en gloria y majestad para buscarnos, junto con los que llevamos a sus pies por medio de nuestra obra. Mantenemos los ojos fijos en la mañana de Dios.

No permitamos que las cosas del pasado debiliten el vigor de nuestra alma, impidiéndonos progresar. Mucho menos dejemos que los recuerdos negativos minen nuestra confianza en Dios y en nosotros mismos, que somos su imagen, ni que los asuntos seculares nos desvíen del supremo ideal. Jamás permitamos que el letargo mate el alma que un día Dios sal-


vó, y que floreció con la fe, la Palabra y la comunión, infundiéndonos desprecio por la demagogia, la fabulación, la hipocresía, y por tantas otras características viles impropias de la conducta y el carácter del ministro.

Es tiempo de llorar confesando nuestras faltas, para sonreír abrazando el perdón de Dios.

Es tiempo de resistir al pecado con todas las fuerzas, para encontrar descanso en la certidumbre de una misión soñada, amada y cumplida satisfactoriamente con el poder del Espíritu Santo.

Es tiempo de preferir la pérdida de la influencia, del celo inanimado, de las conquistas materiales a tener que arrojar por tierra el alimento del alma, la paz de la conciencia, la certidumbre del deber cumplido y la recompensa final de los justos

Es tiempo de darle prioridad a la renuncia de nuestras tendencias carnales, al abandono de la codicia del corazón, al repudio de nuestra visión materialista y al rechazo de nuestra actitud ambiciosa.

Es tiempo de dejar que Dios sea Dios, en lo íntimo del ser, en la vida familiar, en el trabajo, en el trajín de todos los días. No obre solo: deje que Dios obre; incluso si no alcanza sus blancos, si hay reveses financieros, si las relaciones se ponen difíciles, si hay conflictos emocionales, si hay angustias de alma secretas, que no se pueden compartir, si no hay cerca un hombre amigo ni un consejero sabio, ni una mano que auxilie ni un oído que escuche con paciencia los dolores del corazón. Y, después de todo, él es su único Señor. Y a él es a quien usted sirve. 

El ministerio de la **bondad**

*La obra de ayudar a nuestros
prójimos es la prueba
palpable del cristianismo
que nos anima.*

*Las páginas de este libro
nos presentan cientos de
oportunidades de hacer el bien,
rescatando principios eternos
de amor a los demás, sin límites
de fronteras o épocas.*



LIBRO DEL AÑO 2005.

Pídalo hoy mismo al secretario de Publicaciones de su iglesia

www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar



visita
<http://www.portaladventista.com>

Esparciendo el mensaje por toda la tierra